

# La transformación de la familia: el caso de los trabajadores del sector textil-confección valenciano

*Family Transformation: The Case of the Textile and Clothing Industry Workers in Valencia*

**Sandra Obiol**

## Palabras clave

- Cambio social
- Clase social
- Cuidados • Género
- Individualización
- Relaciones familiares
- Trabajadores

## Key words

- Social Change
- Social Class • Care
- Gender
- Individualization
- Family Relations
- Workers

## Resumen

El principal objetivo del artículo es valorar la incidencia del proceso de individualización en las relaciones familiares de la clase trabajadora. Un análisis pertinente si tenemos en cuenta la importancia de la familia en la provisión de bienestar en nuestro país, la capacidad de transformación que ha demostrado tener la individualización en la concepción y gestión de los vínculos entre parientes, así como la ausencia de la clase trabajadora de las principales teorizaciones sobre este proceso. Las entrevistas en profundidad realizadas a trabajadores en el sector del textil-confección en las comarcas valencianas de l'Alcoià, el Comtat y la Vall d'Albaida permiten concluir que su concepción de la familia y de las responsabilidades de cuidado que se derivan se ha visto influida por la individualización priorizando la satisfacción individual a las normas y convenciones sociales. Sin embargo, sus prácticas responden a pautas todavía muy tradicionales a causa, en gran medida, de su frágil posición en la estructura social.

## Abstract

The main goal of this article is to assess the influence of the individualisation process on working-class family relationships. This is a relevant analysis, bearing in mind the importance of the family in welfare provision in Spain and the transformative capacity that the individualisation process has had for the conception and management of family bonds; however, the main theoretical work which has dealt with this process to date has failed to address the working class. The in-depth interviews conducted with workers from the textile and clothing industry of the Valencian regions of l'Alcoià, Comtat and Vall d'Albaida led to the conclusion that their concept of family and care responsibilities has been influenced by individualisation, prioritizing individual satisfaction over social rules and conventions. However, their practices still continue to reflect very traditional patterns, largely due to their fragile position in the social structure.

## Cómo citar

Obiol, Sandra (2014). «La transformación de la familia: el caso de los trabajadores del sector textil-confección valenciano». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 145: 127-146. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.145.127>)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es> y <http://reis.metapress.com>

**Sandra Obiol:** Universidad de Valencia | [sandra.obiol@uv.es](mailto:sandra.obiol@uv.es)

## INTRODUCCIÓN

Las transformaciones que estamos viviendo en la sociedad occidental en los últimos años tienen un referente esencial: el individuo. La individualización constituye un proceso básico en el dibujo de los contornos culturales de lo que se ha venido a llamar modernidad avanzada. En este sentido no son pocos los autores que señalan la contradicción existente entre la individualización y el establecimiento de vínculos sólidos y perdurables que aporten significado a la vida de las personas (Bauman, 2005a, 2006; Sennett, 2000, 2006; Young, 2007). Para estos autores, los rasgos definitorios de la identidad individual de la modernidad avanzada —transitoria, provisional, maleable— se oponen a los vínculos sociales basados en la construcción parsimoniosa de un proyecto vital a largo plazo sobre la base del trabajo remunerado, la familia y el Estado en el seno de una comunidad. Una construcción hoy problemática debido a los profundos cambios experimentados en cada uno de estos ámbitos desde la década de los años setenta.

Esta contradicción constituye el núcleo del artículo. El principal objetivo del texto es valorar la incidencia del proceso de individualización en las estructuras de sentido y en la gestión de la cotidianeidad de la clase trabajadora. Más en concreto, me interesa saber cómo la individualización transforma las relaciones de pareja y familiares de la clase trabajadora, un elemento a mi entender totalmente pertinente en un país donde el bienestar de las personas depende de la solidez y densidad de las redes familiares (Ferrera, 1995, 1996; Flaquer, 2000, 2002; Naldini, 2003; Saraceno, 1995; Trifiletti, 1999). No se trata de valorar el efecto que la individualización pueda tener en la solidaridad familiar —analizado ya por otros autores como Meil (2000, 2006a, 2007)— sino en conocer cómo cambia, si es que lo hace, la concepción de las personas respecto a la familia y, sobre todo, la manera de afrontar la

gestión del cuidado. Centro la atención, además, en la clase trabajadora, dado que se encuentra lejos del perfil con el que se ha venido identificando a los protagonistas del proceso de individualización como bien nos señala Beck (2003: 93):

se aplica esencialmente a la generación joven, mejor educada y más acomodada, mientras que los grupos formados por personas de mayor edad, más pobres y con menos estudios, siguen claramente anclados en los sistemas de valores de los años cincuenta.

El artículo muestra parte de los resultados obtenidos en mi tesis doctoral<sup>1</sup>, cuyo principal propósito fue conocer la percepción y gestión de la incertidumbre por parte de los trabajadores del sector del textil y de la confección de las comarcas valencianas de l'Alcoià, el Comtat y la Vall d'Albaida, una zona cuya economía y cultura se han basado históricamente en este sector industrial (Aracil y García Bonafé, 1974; Nebot *et al.*, 1993; Pérez, 1997; Vallés, 1986). Para esta investigación he definido la incertidumbre como la falta de códigos válidos que permitan a las personas interpretar la situación que atraviesan y en consecuencia planificar su futuro tanto a corto como a medio y largo plazo. Se trata de una investigación fundamentalmente cualitativa en la que realicé un total de 42 entrevistas en profundidad a personas empleadas en el sector del textil-confección según una previa construcción tipológica en la que se entrelazaban las variables de sexo, edad, grado de estabilidad laboral y municipio de residencia, además de otras variables de carácter secundario como la forma de convivencia familiar o la procedencia geográfica. La elección de estas variables se basó en la confluencia de los intereses teóricos de la investigación con el

<sup>1</sup> *Teixir certes. Percepcions i respostes a la incertesa dels treballadors del tèxtil-confecció a l'Alcoià, el Comtat i la Vall d'Albaida*. Universidad Autónoma de Barcelona, julio de 2010. Directora: Elisabet Almeda.

perfil sociodemográfico de la población ocupada en el textil-confección que se infiere del análisis del Censo de Población de 2001<sup>2</sup>. La gran mayoría de los entrevistados responde a características que los definen como clase trabajadora: son trabajadores manuales, con bajo nivel formativo, poca cualificación laboral y escasos ingresos económicos. Se trata de una homogeneidad en términos de clase social buscada, dado que el objetivo era conocer las respuestas que la clase trabajadora da a las transformaciones sociales relacionadas con lo que se viene considerando como modernidad avanzada.

Las entrevistas se realizaron en dos momentos en los que considero que se agudizó la percepción de la incertidumbre, objeto de estudio de la investigación. En primer lugar, en 2005, al finalizar el período de aplicación del *Agreement on Textiles and Clothing* de la Organización Mundial del Comercio que suponía la liberalización comercial del sector del textil y la confección, iniciándose una complicada coyuntura socioeconómica. En segundo lugar, en 2008, al inicio de la crisis financiera y económica que todavía hoy padecemos y que se vino a solapar a la crisis del sector analizado.

El artículo se divide en cinco apartados. En primer lugar expongo las principales referencias teóricas que han acompañado el análisis de los discursos de los trabajadores entrevistados. En segundo y tercer lugar, me centro en la descripción de las realidades familiares que los entrevistados presentan: la

familia tradicional y la manera en que la adaptan a sus necesidades, por un lado, y las transformaciones familiares relacionadas con el proceso de individualización que están experimentando los trabajadores entrevistados. A continuación analizo el papel de la clase social y del género en la manera en cómo los trabajadores entrevistados se enfrentan al cambio familiar, en especial respecto a la cobertura del cuidado. El artículo concluye con una reflexión sobre las contradicciones que manifiestan los trabajadores del textil-confección entrevistados acerca de la combinación del proceso de individualización con su posición en la estructura social.

## LA INDIVIDUALIZACIÓN Y LAS RELACIONES FAMILIARES

Podemos entender, siguiendo a Beck y Beck-Gernsheim (2003), que la individualización es la toma de conciencia por parte del individuo de la responsabilidad que tiene sobre su propia vida. Es el proceso por el cual se pone en evidencia que la vida cotidiana es una sucesión de decisiones tomadas, con frecuencia, con excesiva rapidez y sobre un conocimiento caduco, lo que las hace escasamente ponderadas (Lash, 2003: 13). Estas decisiones irán construyendo, y reconstruyendo, la identidad personal y, consecuentemente, la relación con los otros. La identidad se convierte así en una tarea individual —una «responsabilidad reflexiva», la denomina Béjar (2007)— pero integrada en un contexto social que provoca que contradicciones sistémicas pretendan ser solucionadas en clave biográfica<sup>3</sup> (Bauman, 2003; 2007b), un hecho que supone una carga, con frecuencia, demasiado pesada para aquellas personas peor posicionadas en la estructura social.

<sup>2</sup> La muestra de la investigación se configuró a partir del cruce de las variables citadas desglosadas de la siguiente manera: sexo (hombre/mujer); edad (16-29 años/30-44 años/45 años y más); grado de estabilidad laboral (estable/inestable); zona de residencia (zona A: municipios de mayor número de habitantes y con una larga tradición en el sector/zona B: municipios con significativas concentraciones de población ocupada en el sector analizado). Para conocer con mayor detalle la construcción de la muestra de investigación así como otras decisiones metodológicas se puede consultar la tesis doctoral completa en la plataforma virtual [www.tdx.cat](http://www.tdx.cat).

<sup>3</sup> Un claro ejemplo de esta tendencia a individualizar cuestiones sociales son las políticas de gestión del desempleo o la pobreza que se están implementando en los últimos años.

Esta nueva identidad surgida del proceso de individualización se caracteriza también por su transitoriedad. Como Bauman nos hace explícito persistentemente a lo largo de sus obras (2001, 2005a, 2005b, 2005c, 2006, 2007a, 2007b), el vertiginoso ritmo de transformación de nuestras condiciones de vida (trabajo, relaciones familiares, conocimientos, habilidades...) evita una pausada relación con nuestro entorno y por tanto complica el establecimiento de hábitos, de rutinas, que favorezcan la solidez de las relaciones interpersonales. La perdurabilidad, y con esta la lealtad, ha dejado de ser valorada positivamente, al contrario, es el cambio en sí mismo lo que da valor y estructura la vida de las personas. En la actualidad, en lo que el autor denomina Modernidad Líquida, todo puede cambiar rápidamente; es más, todo debería cambiar. En consecuencia, la ligereza se convertirá en una estrategia vital racional en una vida que se entiende como supervivencia (Béjar, 2007: 129). De las normas culturales hegemónicas inferimos que no nos conviene cerrar puertas ni jurar fidelidades, sino que debemos tener siempre presente la posibilidad del cambio en todos los aspectos de nuestra vida. Y esto afectará, al menos a priori, a los vínculos familiares.

La generalización de la individualización está erosionando la hegemonía de la familia tradicional burguesa caracterizada por una estricta diferenciación jerárquica por género y generación, construida sobre los cimientos de la separación estricta entre la esfera pública y la privada. En el caso de las relaciones de pareja, la individualización las convierte en menos dependientes de las normas sociales, más privadas (Beck y Beck-Gernsheim, 2001). El núcleo de estas relaciones es la satisfacción personal más allá de las convenciones sociales y, por tanto, la perdurabilidad de la relación de pareja dependerá de que ambos miembros la consideren igualmente beneficiosa para sus intereses. Es lo que Giddens (1991, 1995) denomina «relación pura», aquella que aspira a la simetría

de género y en la que la misma posibilidad de disolución forma parte inseparable del compromiso, un hecho que conduce a un examen constante por parte de sus miembros con el fin de comprobar su validez frente a otras alternativas posibles. Se trata de una pareja basada en la confianza sin ningún referente externo más allá de la misma relación, lo que al mismo tiempo fortalece el carácter individualizado de la identidad personal. Esto supone, según Bauman (2005c), una importante merma de la capacidad para comprometerse. La asunción de que nada es para siempre atenta directamente a la continuidad de la pareja (así como a la de otros vínculos personales), la debilita profundamente pues el compromiso a largo plazo es sinónimo de dependencia, concepto denotado en esta Modernidad Líquida, nos continúa diciendo. De hecho, son las mismas relaciones flexibles de producción del nuevo capitalismo las que dificultan el establecimiento de relaciones personales basadas en el compromiso perdurable: «la consigna “nada a largo plazo” desorienta la acción planificada, disuelve los vínculos de confianza y compromiso y separa la voluntad del comportamiento» (Sennett, 2000: 30).

Hemos de tener en cuenta, sin embargo, que este modelo de pareja se instala en un terreno desigual marcado por el género, la clase social, la etnia, la religión y la generación que vendrán a matizar necesariamente su carácter individualizado (Smart y Shipman, 2004). Al mismo tiempo se ha de considerar que la constitución de una pareja implica relaciones sociales de mayor alcance que sus dos integrantes, una consideración con frecuencia obviada por los principales estudiosos de las nuevas relaciones amorosas. Como señalan Smart y Neale (1999: 19), la relación pura de Giddens está construida sobre un campo «very empty of players». La fluidez de las nuevas parejas, de las nuevas familias en general, afecta a un amplio número de personas y no solo en términos de afectividad y convivencia, sino también en términos de cui-

dado. De hecho la cobertura del cuidado emerge con fuerza como un elemento a tener en cuenta ante el cambio familiar —encabezado por la transformación del rol de las mujeres— en confluencia con otros factores como el envejecimiento demográfico y la flexibilización del empleo.

En conclusión, la aceleración y expansión del proceso de individualización ha transformado las relaciones de pareja, y con estas, las familiares. Un cambio trascendente en nuestro país, donde la familia es el agente fundamental de provisión de bienestar a la vez que un importante elemento de significado de la cotidianeidad. Un cambio, sin embargo, en el que se ha de tener en cuenta la posición que ocupan las personas en la estructura social. Veamos a continuación de qué manera reflejan este cambio los trabajadores entrevistados, qué modelos familiares presentan y qué implica cada uno de ellos respecto a su percepción del mundo que les rodea así como a su bienestar

## **LA FAMILIA TRADICIONAL IMPERFECTA**

La construcción de la economía capitalista, en la que el sector del textil y la confección tuvo un papel esencial, se hizo sobre la base de la diferenciación del espacio productivo o público respecto al espacio reproductivo o privado, atribuidos como competencia exclusiva de hombres y mujeres respectivamente. Apoyándose en el discurso de la domesticidad de la mujer, la familia tradicional se convirtió en hegemónica erigiéndose como una parte inseparable del desarrollo del capitalismo. En la sociedad española con un proceso de industrialización irregular y tardío (Babiano, 1993; Fina, 2001), la familia tradicional se identificó como única realidad posible (y deseable). En este sentido la dictadura franquista jugó un papel fundamental al señalar a la familia tradicional como salvaguarda de la esencialidad de la sociedad es-

pañola que pretendía edificar. Aun no finalizada la guerra civil se comenzó a instaurar, a través del derecho penal y de la legislación civil básica, los que serían los fundamentos ideológicos del régimen sobre un nuevo orden moral caracterizado por una estructura fuertemente jerarquizada que impregnaba todos los ámbitos de la vida social y, cómo no, la familia (Iglesias de Ussel, 1998; Iglesias de Ussel y Meil, 2001).

La reclusión de la mujer en la esfera privada aumentando los costes, tanto directos como de oportunidad, de su presencia en el mercado de trabajo fue un elemento central del régimen franquista (Nash, 1996) que no se llegó a conseguir totalmente puesto que las mujeres de clase trabajadora no dejaron de estar presentes en la esfera productiva. Sí es cierto, no obstante, que la interiorización de las pautas culturales tradicionales condujo a que el trabajo remunerado que realizaban fuera invisibilizado por considerarse una desviación solo permitida en momentos de necesidad o como complemento a los ingresos masculinos, no como parte de su propio rol (Aguado, 1998). Esta circunstancia contribuyó decisivamente a que las condiciones laborales de las mujeres fueran —y sigan siendo— precarias.

En la muestra de la investigación, la familia tradicional en sentido estricto —el modelo familiar y económico que Lewis (1992) denomina «male breadwinner/wife household»— cuenta con escasa representación y se concentra en los trabajadores varones de edad más avanzada. Su principal característica, en términos de percepción de la incertidumbre, es el orden, la regularidad en las pautas de comportamiento y en los valores culturales, sin lugar para el conflicto explícito. En consecuencia, en los discursos de los entrevistados que se encuadran en este modelo no se perciben dudas acerca del ámbito familiar y esta circunstancia les aporta la seguridad que les es arrebatada en otros ámbitos, en especial respecto al mercado de trabajo.

¿Y piensas que hay algo que no cambiará nunca? Sí, la relación con mi señora no cambiará nunca (Miguel, 53 años. Casado, con dos hijas de 21 y 23 años)<sup>4</sup>.

Las relaciones de pareja y familiares se basan en la previsibilidad: las decisiones que toman las sustentan en un conocimiento construido sobre los cimientos de la tradición que delimita claramente los roles que desempeñan cada miembro de la familia.

La concepción de la familia desde la tradición no se limita, sin embargo, a los trabajadores que representan en el momento de la entrevista el modelo del «male breadwinner/household wife». Su posición de clase, así como las circunstancias críticas por las que pasa el sector del textil-confección, conducen a muchos de los entrevistados a separar entre su concepción tradicional de la familia y las que identifican como sus prácticas. A esta variación del modelo de familia tradicional la he denominado familia tradicional *imperfecta*.

Considero familia tradicional *imperfecta* aquella que los entrevistados presentan según pautas tradicionales, especialmente en referencia a la división sexual del trabajo, pero donde esta división no se cumple de manera estricta, ya que la función como *breadwinner* del hombre es compartida, incluso delegada, en la mujer, quien, eso sí, mantiene su exclusividad en la esfera privada. Los trabajadores entrevistados que se integran en este modelo explican su cotidianidad siguiendo parámetros totalmente tradicionales, sin embargo, sus prácticas no responden a estos mismos parámetros. Sus circunstancias vitales, económicas fundamentalmente, obligan a las mujeres a estar presentes en el mercado de trabajo a pesar de que tanto ellas como los entrevistados varones que se incluyen en este modelo ma-

nifiestan repetidamente su preferencia por ocuparse únicamente de la esfera privada. Es decir, viven su situación desde el malestar de no estar cumpliendo con su ideal de familia, por ese motivo la he denominado familia tradicional *imperfecta*.

Cuando yo me puse a trabajar, ya con mis hijos, me puse por necesidad porque mi marido a los 41 años se quedó en el paro [...]. Pero sí que es cierto que cuando he tenido a mis hijos pequeños he querido estar con ellos porque considero que los hijos deben estar con la madre (Amparo, 57 años. Viuda, con una hija de 25 años).

La contradicción que existe entre la concepción sobre la familia que manifiestan estos entrevistados y la manera en cómo organizan su día a día familiar se justifica a través de la función de la mujer de proveedora de cuidados. Su presencia en el mercado de trabajo se percibe como una salida, para muchos provisional, a una situación de estrechez económica de la familia y por tanto sus ingresos serán concebidos en términos colectivos. Conciben el trabajo de la mujer como secundario y provisional, como un complemento al sueldo del marido, como una ayuda extra en momentos complicados de la que se puede prescindir si existen necesidades imperiosas de cuidado. Además, hay que tener en cuenta que estamos hablando de un trabajo precario, duro, que proporciona pocas satisfacciones y por lo tanto muchas mujeres proyectan el abandono del mercado de trabajo como un alivio, sobre todo si tenemos en cuenta su papel de única responsable de la atención del hogar-familia, como pone en evidencia el siguiente entrevistado que ocupa idéntico puesto de trabajo que su esposa.

¿Y cómo os distribuís el trabajo de la casa? Como te diría... donde esté la mujer que se quite el hombre. Pero siempre intentas ofrecer, aliviar. Por ejemplo, la comida la hace mi mujer, pero si tienes

<sup>4</sup> Gran parte de las entrevistas se realizaron en catalán. Para facilitar la lectura del artículo todas las citas han sido traducidas.

que pasar la aspiradora la pasas, y ya está (Paco, 42 años. Casado, sin hijos).

En este modelo el trabajo remunerado de la mujer no incide significativamente en su identidad. El trabajo remunerado no es incorporado a las aspiraciones personales de las entrevistadas, tampoco es aceptado como tal por los entrevistados varones cuyas mujeres trabajan, aunque acaben asumiéndolo como parte inseparable de su vida. La identidad de estas mujeres continúa definida por su papel de cuidadora, por la tradición, su participación en el mercado de trabajo fortalece incluso esta identidad dado que es interpretada como una mejora de las condiciones de vida de los miembros de su familia.

En conclusión, tanto en la familia tradicional como en lo que he denominado familia tradicional *imperfecta* nos encontramos con una visión muy institucionalizada de las relaciones de pareja y familiares que contribuye a que sus protagonistas palíen la incertidumbre que les genera otras esferas, en especial el mercado de trabajo. Se trata de una fuente de certeza que se sustenta en una división estricta por género de esferas y funciones además de la subordinación de las expectativas y los deseos individuales al grupo, en especial en el caso de las mujeres. Se trata, pues, de una certeza condicionada a la desigualdad que viene a perjudicar notablemente a las mujeres y su calidad de vida como veremos más adelante. A continuación dejo de lado esta estabilidad para centrarme en las principales fuentes de cuestionamiento a la tradición que se introducen en el campo familiar de los entrevistados.

## LA FAMILIA COMO CAMPO DE NEGOCIACIÓN

La transformación en la identidad individual alimenta, y a la vez se nutre, el cambio de las relaciones familiares. Como señalan Beck y Beck-Gernsheim (2003: 185), la familia es

cada vez más una relación electiva, una confluencia de individuos con sus respectivas trayectorias vitales. El requerimiento constante de la toma de decisiones, de la negociación, en definitiva, la incorporación de la duda en el ámbito familiar, es evidente, con mayor o menor incidencia, en los discursos de los entrevistados. En la muestra de la investigación conviven formas familiares más o menos tradicionales según el grado de permeabilidad de las estructuras de significado de sus miembros ante los fundamentos de la individualización. Y en esta permeabilidad juega un papel central la posición que los protagonistas del estudio ocupan en la estructura social, un hecho que condiciona la gestión de su cotidianeidad, a menudo, al margen de sus deseos y expectativas.

En el apartado que ahora se inicia expongo un intento de síntesis de los diferentes modelos de convivencia familiar que han incorporado a su cotidianeidad, en mayor o menor medida, elementos propios del proceso de individualización, es decir, la consideración de que la manera en cómo se gestionen las relaciones de pareja y familiares es un asunto privado, no sometido a normas sociales, y que requiere de reflexividad y negociación. Un elemento que introduce, necesariamente, incertidumbre al invalidar los códigos que han servido hasta este momento para interpretar la cotidianeidad.

Se trata de realidades familiares, fruto de una mayor reflexividad sobre la concepción y organización de la misma familia, de la necesidad de dar respuesta a situaciones para las que no sirven las recetas tradicionales, sino que requieren de la reflexión y la negociación de sus protagonistas. Una transformación que camina hacia lo que algunos autores han denominado «familia negociadora», en la que la necesidad de negociación se impone ante una pérdida de influencia de los modelos tradicionales en la organización de las relaciones de género y generación existentes en su seno (Meil, 2005, 2006b). Consistente de la heterogeneidad familiar de la

muestra analizada y de que cualquier intento de síntesis, como es este, eliminará gran parte de su riqueza expositiva, considero no obstante que la propuesta ofrece una clarificadora percepción del conjunto y ayuda a comprender mejor una realidad extremadamente compleja. Me refiero a los siguientes modelos de convivencia familiar:

- Parejas de doble ingreso cuyo rasgo específico es la introducción de la reflexividad en la concepción de las relaciones familiares, en especial respecto a la distribución de funciones por género entre esfera pública y privada. A diferencia de las familias tradicionales *imperfectas*, en este caso el trabajo remunerado de la mujer supone un cuestionamiento, aunque sea mínimo, a la distribución de responsabilidades entre los miembros de una familia.
- Familias monoparentales; donde la exclusividad de ambas esferas, pública y privada, recae en un único miembro de la familia, aunque pueda haber colaboración por parte del otro progenitor. Su vida se convierte en una toma de decisiones continua: respecto a la ex pareja, a la familia de origen, sus hijos, el trabajo remunerado... y no siempre en las mejores condiciones posibles para la elección, una situación que les genera agotamiento, inseguridad, en definitiva, una mayor precariedad vital (Almeda, Di Nella y Obiol, 2008; Obiol, 2005).
- Y por último, he denominado modelo complementario a aquellos hogares a cuyos miembros les unen vínculos de parentesco, básicamente filiativos, y donde han llegado a un acuerdo de participación económica y de cuidado en el hogar más o menos negociado. La convivencia familiar se convierte para ellos en un elemento esencial para optimizar unos recursos económicos escasos a través del establecimiento de una economía de escala (Gardiner y Millar, 2006). En algunos casos podríamos encuadrar aquí a las fami-

lias con hijos activos laboralmente pero no emancipados, especialmente los de edad más avanzada, quienes, al menos en la cuestión económica, han de llegar necesariamente a algún acuerdo.

Tras estas formas de convivencia familiar que aparecen en las entrevistas realizadas se aprecia claramente un cuestionamiento de los códigos de significado de la familia tradicional y por tanto de su organización. Un cuestionamiento que se explica por la extensión de la individualización, de la prioridad de las decisiones individuales ante factores sociales. Destacan por su generalización en la muestra del estudio tres vías de entrada de la reflexividad: las relaciones de pareja, la decisión de tener hijos y cómo educarlos, y la compatibilización del trabajo productivo y reproductivo.

### La pareja

En primer lugar, en la actitud ante las relaciones de pareja se aprecia claramente la interiorización de elementos que se identifican con el proceso de individualización como Begonya hace evidente:

No estaría con alguien por tener compañía, eso sí que no lo haría en la vida. [...] También veo que es muy difícil una pareja para toda la vida, veo que está bien pero que tú a lo largo de la vida te gustan x personas. El hecho de que estés casada o no, no quiere decir que no encuentres atractivo a otro hombre. [...] Mira, te has encontrado con otra persona que te gusta, ¿qué has de hacer? (Begonya, 38 años. Soltera, vive con su madre).

Sin embargo, en muchas ocasiones esta transformación se limita al discurso. Es decir, a pesar de que los entrevistados presentan la relación que mantienen con sus parejas sobre pautas de satisfacción personal, totalmente privadas y sin someterse a convenciones sociales, sus relaciones suelen ser, según

sus mismas palabras y en términos generales, estables, duraderas, tradicionales en definitiva, lejos del retrato líquido que nos dibuja Bauman (2005c). De nuevo aparece en las entrevistas la no coincidencia de discursos y prácticas que ya hemos visto en la familia tradicional *imperfecta* a causa en gran medida de su posición de debilidad en la estructura social.

### Los hijos

Una segunda línea, por donde considero que se visibiliza el avance de la individualización, en las entrevistas realizadas es en la relación de los trabajadores con sus hijos. Los hijos representan un elemento transformador en la concepción de la cotidianeidad de los entrevistados que los tienen. Su bienestar y la preocupación por su futuro, pero también los problemas que les generan —especialmente la cobertura de su cuidado—, ocupan un lugar central en el discurso de los entrevistados. No en vano uno de los efectos sobre la familia del proceso de individualización es el descenso de funciones que realiza en exclusiva asumiendo como responsabilidad principal la procreación, crianza y socialización de los niños (Beck y Beck-Gernsheim, 2003; Flaquer y Almeda, 2001). La misma decisión de tener o no hijos se aleja de los argumentos tradicionales y refleja la confluencia entre el deseo individual y factores como las condiciones laborales o económicas. La procreación se incorpora plenamente, y en mayor medida que otros elementos, en la lógica de la planificación minuciosa que según Beck-Gernsheim (2003) es un elemento central en la actualidad. Se trata de un elemento más en la construcción de un proyecto de vida propio sobre todo para las mujeres entrevistadas, matizando la abnegación y sumisión que tradicionalmente han acompañado a la maternidad.

«Mamá, quiero una hermanita, mamá me voy a quedar sola, que mis amigas todas tienen hermanitos, y yo qué, yo siempre sola...» Y a mí me daba

una lástima... Pero yo pensaba con la cabeza, y no, no. [...] Tú imagínate ahora con lo que estábamos hablando de los libros, 300 euros para los libros. Si yo tuviera otro hijo me hubiera gastado 200 o 300 euros más en material para el colegio, entonces, ¿qué margen me queda? De decir: «mira, esta noche me voy a cenar con mi marido porque... me lo merezco». Y es que no se puede, no se puede. Muchas cosas te tienes que sacrificar y es que no puedo, me gustaría, pero es que no puedo, no puedo (Mónica, 40 años. Casada, con una hija de 9 años).

Pero los hijos no solo son objeto de cambio sino que también actúan como sujetos del mismo. Sus decisiones sobre cómo afrontar su vida y cómo conciben las relaciones de pareja y familiares influyen significativamente en la perspectiva de sus padres, incluso en el caso de los entrevistados más conservadores. Unos padres que justifican las opciones seguidas por sus hijos revistiéndolas de normalidad a pesar de que se distancien de las pautas culturales en las que confían. Se trata de una muestra clara del establecimiento de relaciones paternofiliales menos autoritarias y más respetuosas con los intereses y los deseos individuales de los hijos (Meil, 2006b):

La mayor se quiere casar ahora. Antes de que nazca el chiquillo se quiere casar y por el juzgado. [...] Y la pequeña no, la pequeña es que a ella no le gusta estar en Cocentaina, que no le gusta Cocentaina. Ella está trabajando y dice que se quiere emancipar, que se quiere ir. «Tú misma, no te voy a obligar ni a que te vayas ni a que te quedes (Alfredo, 52 años. Casado, con tres hijos de 26, 22 y 9 años).

Ella [respecto su hija] dice que vive con su novio y si no le apaña: si te he visto no me acuerdo. Y fuera de papeles y de jaleos (Amparo, 57 años. Viuda, con una hija de 25 años).

Un elemento clave en el carácter que están tomando las relaciones paternofiliales es

el modo en que se organiza la participación económica de los hijos como miembros laboralmente activos, ya sea de forma continuada o esporádica, teniendo en cuenta que se trata de familias con escasos recursos económicos<sup>5</sup>. En este sentido he encontrado tres opciones según la edad de los hijos, la cercanía de su emancipación, el tipo de vínculo con el mercado laboral y la situación económica de la familia.

Por un lado nos encontraríamos con el modelo de integración total de los ingresos de los hijos en la economía familiar, la cual es administrada por la madre principalmente. Esta opción se da sobre todo en personas que han accedido muy jóvenes al mercado de trabajo, empujadas por su negativa a continuar con los estudios o bien por la necesidad familiar de contar con un sueldo más, y que ven lejana su emancipación. Se trata de una vía para optimizar recursos escasos y mejorar así la calidad de vida del conjunto del núcleo familiar a la vez que es un elemento clave en la socialización de los más jóvenes en valores de clase como la austeridad y el afán por el ahorro.

Yo simplemente lo que cobro va a mano de mi madre. Directamente se lo doy todo a ella, como tampoco suelo gastar mucho se lo doy todo. Cuando quiero dinero, se lo pido, me lo da y ya está (Mario, 20 años. Soltero, vive con sus padres).

En segundo lugar, el modelo de capitalización, que se basa en un acuerdo por el cual los jóvenes se quedan con todo o con gran parte de su sueldo con la intención de mejorar su punto de partida en el momento de la

emancipación. Se trata de la manera por la que optan los padres a contribuir a la mejora de las futuras oportunidades vitales de sus hijos. Es un arreglo propio de familias con jóvenes con una vinculación relativamente estable con el trabajo remunerado y con una perspectiva de emancipación cercana.

Los hijos se lo guardan [su sueldo]... por si algún día se quieren casar. Aportan un mínimo, 60 euros al mes, pero que prácticamente es para ellos, para vivir, para vestirse y para guardar porque si no después, conforme está la vida, nosotros no podríamos (José, 48 años. Casado, con tres hijos de 28, 29 y 19 años).

Y por último, nos encontramos con el modelo de complementariedad representado por aquellos jóvenes con ingresos procedentes de trabajos esporádicos cuyos ingresos son considerados por los padres como dinero de bolsillo, aunque supongan un alivio del coste de la crianza de los hijos.

Ella trabaja, bien, trabaja entre comillas. Cuando mi cuñado tiene cosas o le sale algún trabajo de servicio de camarera y esas cosas. Pero se lo queda ella, yo le digo que se lo quede y ella de ahí, aparte de lo que yo le pueda dar, si necesita algo siempre lo tiene. Y eso me alivia (Julia, 40 años. Casada, con dos hijos de 20 y 13 años).

Sea cual sea el modelo que adopten, sus palabras dejan claro que se amplían las opciones donde elegir para organizar el hogar familiar económicamente. Una situación muy diferente a la relatada por los entrevistados de mayor edad, quienes mientras residían en el hogar familiar aportaban íntegramente sus ingresos a la caja común a cambio de recibir apoyo económico en el momento de la formación de un hogar propio. Un arreglo que ahora se cuestiona por la mayoría de los entrevistados, lo que demuestra una mayor sensibilidad ante los deseos de sus hijos.

<sup>5</sup> El textil-confección es un sector con salarios muy bajos. En el momento de realización de las entrevistas el coste salarial ordinario medio por trabajador era de 1.338,93 euros en el textil y de 1.199,67 euros en la confección, mientras que la media del conjunto de sectores económicos se situaba en los 1.548,32 euros y en la industria manufacturera en los 1.723,07 (INE, 2009; datos referidos al 4º trimestre de 2008).

### La compatibilización entre trabajo productivo y reproductivo

Y por último, en este repaso a los principales canales de introducción del cambio, es necesario hacer referencia a un elemento clave que genera no pocos conflictos: la combinación del trabajo remunerado y el trabajo reproductivo. En este sentido es significativo que la mayoría de entrevistados cuestionan la obligación moral que tradicionalmente se ha asignado a las mujeres de responsabilizarse del cuidado. Es el caso de la negativa de Begonya (38 años, soltera vive con su madre) a aceptar ser responsable en exclusiva de su madre por el simple hecho de no tener hijos; o bien de Santi, que presenta como excesiva la atención que su hermana requiere de su madre:

Mi hermana abusa mucho a veces de mi madre. La pobre de mi madre si queda con las amigas o algo, no la dejan. Ahora, por ejemplo, se va dos meses al apartamento de mi hermana porque mi hermana no tiene tantas vacaciones y las niñas han terminado ya hace casi dos semanas, entonces se va con las dos niñas al apartamento. Claro, yo pienso que esto es un poco demasiado. Yo el día de mañana, si tengo niños, claro que le pediré ayuda a mi madre, pero pienso que no me gustaría la obligación de ir todos los días (Santi, 32 años. Casado, sin hijos).

Sin embargo, a pesar de que los valores y las actitudes respecto la familia —y la distribución de sus funciones, sobre todo del cuidado— están cambiando rápidamente, ello no implica necesariamente un cambio de la misma magnitud y rapidez en las prácticas culturales. Las mujeres continúan responsabilizándose en mayor medida de los requerimientos de la esfera privada a pesar de que incrementan su presencia en la esfera pública<sup>6</sup>; se

crean por tanto vacíos de atención y relaciones de desigualdad cada vez más profundos, como se expone en el siguiente apartado (Ahlberg *et al.*, 2008; Crompton *et al.*, 2005; Crompton, 2006; Gershuny *et al.*, 2005; Lewis, 2001; Meil, 2005; Tobío *et al.*, 2010; Torns, 2005; Torns, Borràs y Carrasquer, 2004; Torns *et al.*, 2011; Scott, 2006).

En sus relaciones familiares los trabajadores del textil y la confección, en mayor o menor medida, reflejan un proceso de cambio en las relaciones familiares. La familia tradicional está siendo erosionada por un nuevo concepto de la identidad individual y con ella de las relaciones de pareja y familiares. Esto implica la falta de respuestas claras a la gestión de su cotidianidad, a la evidencia de que las pautas culturales previas apenas sirven y requieren de la negociación continua, a buscar nuevos acuerdos y arreglos a situaciones no siempre nuevas. Este cuestionamiento les introduce irremediamente unos elevados niveles de incertidumbre, desaparece para ellos la certeza que suponía poder contar con unos parámetros culturales claros con los que interpretar el mundo y guiar el comportamiento. La transformación que están experimentado en sus relaciones familiares les genera inquietud, malestar.

### EL PROCESO DE INDIVIDUALIZACIÓN Y LA COBERTURA DEL CUIDADO

Como ya he señalado, en la sociedad occidental contemporánea se está generalizando la concepción de la necesidad de construir un proyecto de vida sin atender a normas y convenciones sociales. También los trabajadores del textil-confección entrevistados

---

valencianas a la atención del hogar/familia es de 4 horas y 40 minutos mientras que en el caso de los hombres es de 2 horas y 32 minutos. Por otro lado, la dedicación al trabajo remunerado es de 6 horas con 55 minutos y de 7 horas con 51 minutos respectivamente. La diferencia se mantiene.

---

<sup>6</sup> Según la Encuesta de Empleo del Tiempo 2009/2010 (INE), el tiempo dedicado diariamente por las mujeres

participan de esta consideración a pesar de tratarse de un colectivo que por capital económico, social y cultural no coincide con los perfiles retratados por la mayoría de autores que abordan la individualización. Sería fácil concluir que la individualización se estaría democratizando. Sin embargo, el análisis realizado obliga a matizar esta afirmación. Las palabras de los entrevistados muestran cómo el género y la clase social influyen en la celeridad del proceso así como en la profundidad de sus efectos.

La desigualdad de género emerge en todas las entrevistas realizadas bajo múltiples formas, siendo la desigual distribución entre trabajo productivo y reproductivo la que adquiere mayor peso, en especial en aquellas familias donde coinciden el cuidado de mayores y de niños. La ausencia de los hombres en la responsabilidad de la atención del hogar/familia es profundamente cotidiana en los testimonios recogidos, lo que fuerza a las mujeres adultas a asumir la exclusividad de las tareas del cuidado aunque su participación en términos temporales en el mercado de trabajo sea equiparable, incluso superior, a la de sus compañeros. Las entrevistas realizadas constatan la persistencia de la desigualdad de género tanto en el ámbito productivo como reproductivo en un momento en el que ya se vislumbraba la crisis económica en la cual todavía estamos inmersos y que ha puesto en evidencia, entre otros elementos, la escasa incidencia de las políticas de igualdad llevadas a cabo en el Estado español en los últimos años (Torns y Recio, 2012).

La reticencia de los hombres a incorporarse en términos de igualdad en la esfera privada supone para las mujeres entrevistadas que forman parte de parejas de doble ingreso una contradicción entre discursos y las que dicen que son sus prácticas. Sus palabras dejan entrever un cambio en la consideración del reparto de la atención al hogar/familia, pero no un cambio en la manera en que se hace efectivo este reparto, o no al menos de gran alcance. El trabajo reproductivo

es percibido como un elemento sobre el que, necesariamente, se ha de decidir, a diferencia de la familia tradicional, aunque esto sea fuente de conflictos.

No sé, yo creo que hago de todo pero nunca es suficiente, por el carácter que tiene, por lo que sea. Porque cuando discutimos suele salir el tema de que no hago nada...Y yo no pienso así. Si no hiciera estaría de acuerdo, vale no hago nada, pero es que sí que hago, yo considero que sí que hago (Vicente, 40 años. Casado, sin hijos).

Ante esto las mujeres, sea cual sea su edad, muestran una actitud de resignación que ya han retratado otras investigaciones (Gershuny *et al.*, 2005).

A veces sí que le digo que se podría implicar más, pero no sé, llevamos viviendo juntos veinte años y no se ha implicado, pues yo calculo que ahora ya no se implicará (Julia, 40 años. Casada, con dos hijos de 20 y 13 años).

Además, la precariedad económica en la que viven apenas les permite traspasar sus responsabilidades domésticas más que en algunos casos puntuales y siempre a otras mujeres de su familia. No las pueden trasladar al mercado, cuyos precios no pueden asumir, ni tampoco al Estado, cuyos requisitos de acceso a unos servicios, escasos y asistenciales, no cumplen, especialmente en el caso valenciano, que presenta una deficiente atención a las necesidades sociales de su población (Azagra y Romero, 2007; Felipe, 2007, 2008; Romero, 2007)<sup>7</sup>. Como

<sup>7</sup> De hecho, en el momento de realización de las entrevistas, la tasa de cobertura de la educación infantil en centros de titularidad pública era de un 20,4%, y en el caso de centros residenciales de titularidad pública o concertada de un 2,12% del total de población de 65 y más años. Elaboración propia a partir de los datos del Ministerio de Educación ([www.educacion.es](http://www.educacion.es)) y el *Padrón municipal de habitantes* de 2008 (INE: [www.ine.es](http://www.ine.es)) para el curso 2007/2008 en el caso de la infancia, y con los datos procedentes de *Las personas mayores en España*.

bien nos señala Crompton (2006), debemos tener en cuenta la posición en la estructura social para entender la posición de las mujeres respecto el trabajo remunerado y el trabajo de cuidado. Una posición, por otra parte, que contribuye a perpetuar las desigualdades sociales, pues la eterna solución a esta ralentización en la transformación de las prácticas es la «doble presencia» de las mujeres (Balbo, 1979), simultaneando el trabajo remunerado con una insoslayable atención al hogar/familia que les supone una mayor precarización de sus condiciones laborales y vitales.

La difícil convivencia del cuidado con unas condiciones de trabajo cada vez más precarias —tanto propias como las de otros miembros de la familia— les supone tener que sufrir una situación de continua hiperactividad que no les permite ni un día libre y que les supone un importante desgaste físico pero también emocional.

Porque cada uno tiene un turno, cada uno lleva un horario y es mucho bocadillo. Uno come una cosa, el otro come otra cosa, pero no por capricho sino por cuestiones de trabajo.

«¿Y de eso te encargas tú?» Claro.

«¿Siempre y de todo?» Sí.

«¿Y no te cansas mucho?» A días mejor y a días peor, pero bien (Sofía, 47 años. Casada, con dos hijos de 23 y 18 años).

Yo, trabajando, no puedo hacer la mitad de las cosas, me he perdido muchas cosas, muchas. Yo dejé a la niña con seis meses a mi madre. Yo llegaba a casa y mi madre: «¡ay lo que ha hecho hoy! Mamá no me digas nada que me pongo...» Yo me he perdido muchas cosas, muchísimas cosas. Pero es lo que había (Mónica, 40 años. Casada, con una hija de 9 años).

Aunque el cuidado supone una gran diversidad de responsabilidades, es la atención a los mayores y enfermos la que genera un mayor desgaste a las mujeres entrevistadas, tanto por las características de las necesidades que han de atender como por la relación que mantienen con las personas a las que cuidan. Esta relación es especialmente complicada si a quienes cuidan son mujeres mayores que han interiorizado valores patriarcales que suponen la consideración de que sus hijas, o nueras, han de estar siempre disponibles para su atención y a las que imponen normas muy estrictas para llevar a cabo esta atención. Llegan incluso a desarrollar pequeños chantajes hacia unas mujeres especialmente sensibles, tanto por su socialización, todavía en valores tradicionales, como por los vínculos de afecto que les unen a quienes atienden. Emerge con claridad la violencia simbólica de la que nos habla Bourdieu (2003) que también ellas pueden ejercer sobre otras mujeres.

Es que ellos han asumido que es obligación nuestra y que yo la tengo que cuidar y que yo tengo que cuidar a mi hermano. Mi madre eso lo tiene metido en la cabeza (Lirios, 47 años. Casada, con dos hijos de 20 y 26 años).

[En referencia a la casa donde vive] no está a mi nombre porque mi madre dice que ella me la deja en el testamento, pero no ahora por si acaso no la cuidamos y tiene que darla a una residencia (Julia, 40 años. Casada, con dos hijos de 20 y 13 años).

Si está como marido de mi madre algo tendré que hacer. No voy a pegarle una patada. Claro que tendré que cuidarlo, eso está claro.

¿No tiene hijos? Él tiene cuatro hijas, pero no son demasiado hijas que digo yo. Cada una está por un sitio y cada una vive de una manera. Me tocará a mí, eso lo tengo muy claro (Sofía, 47 años. Casada, con dos hijos de 23 y 18 años).

---

*Informe 2008* (Imsero, [www.seg-social.es/imsero](http://www.seg-social.es/imsero)), en el caso de los mayores.

La actitud de abnegación y resignación que muestran las mujeres adultas entrevistadas respecto al cuidado desaparece al referirse a sus hijos, sobre todo a sus hijas. En primer lugar, porque defienden la necesidad de una mayor implicación de sus hijos varones en el ámbito privado, a diferencia de lo que ha ocurrido con sus maridos, padres y hermanos. En segundo lugar, y de manera más importante, porque no esperan —ni quieren— que sus hijos las cuiden al alcanzar la vejez. Un hecho que pone en evidencia un importante cambio en cómo enfocan estas mujeres el binomio familia-cuidado.

Con el objetivo, manifiesto, de procurar que sus hijos dispongan de mayores oportunidades de las que ellas han tenido y conscientes de que sus decisiones se han de limitar —dada su posición de clase— a la gestión de sus propios recursos, expresan su propósito de evitar reclamarles un cuidado que ellas se están viendo obligadas a proveer a sus mayores. No aceptan presentarse ante sus hijos como necesitadas de cuidados y que ello condicione —a peor— la relación que mantienen con ellos. El profundo agotamiento que les genera atender las rígidas necesidades de cuidado de sus mayores desemboca, a menudo, en una sensación de hastío que procuran amortiguar a diario al considerar a la familia como lugar de afectos. Y se trata de una sensación que de ninguna manera desean provocar en sus hijos ni en el presente ni en el futuro. No obstante, esta postura les lleva a considerarse a menudo como poco afortunadas: de jóvenes no disfrutaron de las oportunidades (educativas, de ocio, de decisión en definitiva...) que ahora tienen sus hijos, tampoco al llegar a adultas han podido decidir libremente dadas sus responsabilidades de cuidado. Es más, no confían en poderlo hacer al llegar a la vejez. Manifiestan unas expectativas ante su vejez muy diferentes a las pautas tradicionales, es decir, ser atendidas por la familia en su propio hogar o en el hogar de sus cuidadores, pues

prefieren el ingreso en centros asistenciales o bien la contratación de servicios de cuidado a domicilio. No obvian, sin embargo, que la viabilidad de estos deseos depende fundamentalmente de las condiciones económicas de las que disfruten en el futuro, en las que no tienen excesiva confianza ante la crisis económica que les afecta.

Yo particularmente pienso que lo que estamos haciendo nosotras no quiero que lo hagan mis hijos, eso lo tengo súper claro, que yo no quiero que me cuiden mis hijos. [...] De verdad, porque yo he pasado mucho con mi madre y con mi hermano y no quiero dejarles ese marrón. Que no quiero decir que siempre piensas que les has dado mucho pero se lo has dado porque a ti te ha nacido, porque tú has tenido hijos porque has querido. Yo no espero que mis hijos me devuelvan lo que yo les he dado ni mucho menos. [...] Prefiero que en un momento dado vengan y vengan a gusto a decirme... o a hacerme una visita, y a darme dos besos a gusto, que no que estén hasta las narices de aguantarme (Lirios, 47 años. Casada, con dos hijos de 20 y 26 años).

Yo quiero que ella viva su vida. Yo quiero que ella venga a verme. Yo quiero la parte buena de mi hija. Yo quiero que me vea como su madre, que sea para bien, no que sea una carga para ella (Olga, 43 años. Divorciada, con una hija de 13 años).

Las palabras de las mujeres entrevistadas traslucen una significativa influencia del proceso de individualización en cómo afrontan la gestión de sus necesidades de cuidado, presentes y futuras. Pero es una individualización que podríamos considerar delegada, puesto que no son sus decisiones las que anteponen a las normas y valores sociales, sino las de sus hijos, esperando que las condiciones de vida de estos sean mejores que las suyas. Género y clase social dibujan aquí los perfiles de la situación de desigualdad y afectan en mayor medida a las mujeres adultas de clase trabajadora.

A pesar de las reticencias manifestadas por las mujeres entrevistadas a ser cuidadas por sus hijos en la vejez o en el caso de caer enfermas, los trabajadores más jóvenes entrevistados dejan claro que asumen como propia la responsabilidad del cuidado de sus mayores. En ningún caso obvian su obligación respecto el cuidado aunque exponen la existencia de alternativas que no pasen por la obligación de ser ellos, ellas fundamentalmente, las únicas responsables del cuidado, y sobre todo contar con los servicios que para esta función puedan adquirir en el mercado (que no en el Estado, lo que no deja de ser un síntoma de la debilidad del mismo). Sin embargo, sus palabras dejan patente la limitación, de manera todavía hipotética, en la construcción de alternativas, ya sea como objeto o como sujeto de cuidado por su posición en la estructura social.

Es que todo depende de las circunstancias. Hoy por hoy si pasara algo a lo mejor pedía una excedencia. Hombre, nos lo turnaríamos entre los hermanos, no me lo cargaría yo todo... (Sara, 27 años. Casada, sin hijos).

También en el caso de los hombres se percibe el cambio en la consideración de cómo atender el cuidado de sus familiares dependientes. Sin ser los encargados del cuidado de manera mayoritaria, presentan una concepción más laxa de la obligación de proveer de cuidado a sus parientes, aunque se aprecia con claridad los condicionantes que proceden de su posición de clase.

Yo lo tengo muy claro: yo meto aquí a mi suegro y va a perjudicar mi matrimonio y automáticamente se va a la calle. [...] O nos ponemos todos de acuerdo y pagamos, que a eso yo no me negaría en la vida, y lo llevamos donde lo tengamos que llevar, donde esté lo mejor del mundo. Le haremos las visitas que hagan falta, pero yo tenerlo dentro de mi casa el mes, o los quince días, o el tiempo que sea, y que esto sea un infierno, no me da la

gana (Eduardo, 36 años. Casado, con dos hijos de 11 y 5 años).

Eso nosotros siempre lo hemos tenido claro. El día de mañana, si podemos, nos iremos a una residencia. Si podemos, claro. Nosotros sí que tenemos claro que no queremos que por culpa nuestra las chicas tengan que privarse de más de cuatro cosas (Manuel, 57 años. Casado, con dos hijas de 30 y 27 años).

Las entrevistas realizadas dejan patente que la individualización impregna su concepción de las relaciones familiares. Sin embargo, esto no anula las relaciones de solidaridad intrafamiliar aunque cambien sus formas. Se abre el camino a una necesaria negociación de esta solidaridad sobre la base de las decisiones individuales; por tanto, las posibilidades de concretar el apoyo a las necesidades y demandas de los parientes, teóricamente, se amplían. Pero en general los trabajadores entrevistados muestran tener poco margen de maniobra en la gestión del cuidado, dado que las opciones de elección son más limitadas cuanto peor es la posición en la estructura social, y los miembros de la muestra no se encuentran en una posición precisamente favorable. Además, hemos de tener en cuenta que la precariedad suele ser una situación compartida y acumulativa, por lo que la capacidad de la familia de ofrecer bienestar se encuentra condicionada por la situación en la que viven sus miembros, forzándolos a asumir opciones que no consideran como las más óptimas y que dificultan la función de cuidado precarizando aún más a cuidadores y cuidados.

[al denegarle una ayuda de servicios sociales] Me han dicho que si quería pagármelo, pero claro yo no podía pagar a una persona que fuera un día a la semana a limpiar. Con el jornal que tienen ellos... y además yo no puedo ayudarlos. Porque más de una vez he pensado que si yo pudiera económicamente, busco un piso por aquí y me traigo a mi madre y a mi hermano, y no me tengo

que ir hasta su barrio. Pero ¿cómo? Ellos con su paga no pueden. Vender su piso y acceder a un piso aquí, han de tener una hipoteca y, ¿quién la paga? Yo no puedo (Lirios, 47 años. Casada, con dos hijos de 20 y 26 años).

En conclusión, las entrevistas realizadas muestran cómo el proceso de individualización está influyendo en la concepción de las relaciones familiares por parte de la clase trabajadora. Sin embargo, esta influencia es más visible en el nivel discursivo y no tanto respecto a sus prácticas. A pesar de que ponen en evidencia una clara tendencia en sus palabras a anteponer las expectativas y deseos personales a la obligación moral del cuidado, esto no llega a suceder y menos en el caso de las mujeres. La familia parece que continuará funcionando como colchón esencial de bienestar, un bienestar precario, no obstante, y que precariza aún más a sus protagonistas. Sin embargo, la manera de expresar este cuidado se aleja de la tradición y se acerca más a posiciones que podríamos considerar individualizadas.

## CONCLUSIONES: LOS COSTES DE LA INDIVIDUALIZACIÓN

La investigación realizada muestra la convivencia entre tradición y modernidad en la concepción y gestión de las relaciones familiares, una convivencia con frecuencia conflictiva. La familia se está convirtiendo en un campo esencial de negociación, de acuerdos coyunturales en los que prima la satisfacción de los deseos y necesidades individuales frente al acatamiento de normas sociales externas siendo el revulsivo de esta transformación la influencia del proceso de individualización sobre la identidad individual.

Las entrevistas realizadas a los trabajadores del textil-confección de las comarcas reflejan con claridad este proceso de cambio, en el que el proceso de individualización se ha introducido en sus estructuras de sentido.

De sus palabras se deduce que la mayoría tiene en cuenta, en la concepción y gestión de las relaciones personales, los rasgos con los que la individualización ha sido definida por sus principales teóricos, como es el caso de la priorización del corto plazo, la anteposición de las expectativas y deseos individuales a las normas sociales o la consciencia de la provisionalidad del vínculo.

Las principales fuentes por las que el cambio, la reflexividad, se introduce en las experiencias de los entrevistados son, como ya se ha anotado: las relaciones de pareja, cada vez más electivas y más frágiles; la racionalización, en términos económicos y de satisfacción personal, de la procreación y posterior crianza de los hijos alejándose de la abnegación que tradicionalmente ha acompañado, fundamentalmente, a la maternidad; y, por último, la negociación del reparto del trabajo productivo y del reproductivo entre los miembros de la familia. Sin embargo, estas fuentes de individualización se ven matizadas por las circunstancias vitales de los entrevistados, especialmente precarias, inmersos como están en una profunda crisis laboral.

El estudio permite observar que la clase trabajadora, identificada con los empleados en el textil-confección, muestra una velocidad de individualización propia que supone, además, un coste más gravoso para algunos. Es el caso de las mujeres entrevistadas mayores de 40 años, un grupo que una de ellas llama de «bisagra», es decir, protagonistas absolutas del bienestar de sus ascendientes y descendientes, pero que se niegan a que sus hijos jueguen este papel y prefieren buscar otras vías de bienestar. El modo en que justifican esta expectativa es un ejemplo de individualización: no quieren que la relación con sus hijos se sustente en el sentimiento de obligación, sino en la libertad de elección. Además desean para sus hijos una vida mejor que la suya y esto implica, en su opinión, que no tengan que cargar con el cuidado de los padres. Pero esta postura supone un perjuicio para ellas mismas: cuidadoras de pa-

dres, suegros, hermanos e hijos que, además, por razones económicas, no han perdido el vínculo con el mercado de trabajo y han tenido que trabajar en condiciones especialmente precarias, en el futuro no esperan, ni quieren, ser atendidas por sus hijos y por tanto tendrán que buscar otras vías de apoyo, que dada su posición de clase no resultará sencillo. En este sentido el proceso de individualización deja en evidencia y profundiza relaciones de desigualdad de clase social y género, presentes y futuras, que perjudican especialmente a las mujeres de clase trabajadora. Sobre todo porque incrementan su sensación de inseguridad puesto que no tienen claro, como sí que tenían las generaciones anteriores, cómo manejarán su propia dependencia.

En definitiva, los entrevistados tratan de sortear problemas de origen social con sus escasas herramientas, resultando la solución más habitual separar sus prácticas de la elaboración de sus discursos en el ámbito familiar. Es decir, mientras que la narración que hacen de la realidad muestra la interiorización de valores y normas sociales más propios de la modernización reflexiva, sus prácticas cotidianas se pliegan a la necesidad de hacer transcurrir la cotidianeidad con el único apoyo de su escaso capital, tanto económico como social, en el que la solidez de los vínculos familiares es fundamental. Y así se empeñan en labrar vínculos familiares, también de pareja, sólidos, de larga duración y basados en la obligación moral de proporcionar cuidado y protección a sus parientes. En su posición de debilidad la merma de la solidez de los vínculos familiares tiene unos costes que no todos pueden asumir, sobre todo si tenemos en cuenta que en nuestro país el mercado ofrece unos servicios de bienestar escasos y caros a los que no pueden acceder los protagonistas de esta investigación, mientras que el Estado de bienestar —débil y familiarista— parece lejos de ofrecer una solución para la cobertura del cuidado más allá de la solidaridad

familiar, mostrándose inoperante en su función de paliar la sensación de incertidumbre de la ciudadanía.

Es un cambio que se da en mayor medida en los contornos de la gestión del cuidado y no tanto en su provisión por parte de la familia, en la concepción de la familia, no en sus prácticas cotidianas. Sin embargo, se trata de un elemento al que hemos de prestar atención y que debería ser objeto de investigaciones futuras, dado que no podemos obviar la importancia de la transformación de las narratividades por su capacidad de estructurar el imaginario de las personas y con este la realidad que habitan.

En suma, al referirnos al proceso de individualización que está marcando la cultura occidental en la actualidad, considero que es necesario matizar la importancia de la agencia a través de la posición en la estructura social y tener en cuenta la individualización como un elemento de reproducción de la desigualdad. No solo es desigual la vivencia del mismo proceso, sino la distribución de sus costes, unos costes que se concentran en mayor medida en algunos colectivos. Y que en el caso analizado se concreta en las mujeres de clase trabajadora.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aguado, Ana (1998). «Trellat, gènere i identitat femenina a la societat valenciana contemporània». *Cuadernos de Geografía*, 64: 325-337.
- Ahlberg, Jenny; Roman, Christina y Duncan, Simon (2008). «Actualizing the “Democratic Family”? Swedish Policy Rhetoric versus Family Practices». *Social Politics: International Studies in Gender, State and Society*, 15(1): 79-100.
- Almeda, Elisabet (2008). «Famílies monomarentals: Visibilitzant les realitats». En: Bodelón, E.. *Construint els drets de les dones: dels conceptes generals a les polítiques locals*. Barcelona: Diputació de Barcelona.
- , Di Nella, Dino y Obiol, Sandra (2008). «Les famílies monoparentals des d'una perspectiva de gènere». *Arxius de Ciències Socials*, 19:19-29.

- Aracil, Rafael y García Bonafé, Màrius (1974). *Industrialització al País Valencià: Alcoi*. València: Ed. Eliseu Climent.
- Azagra, Joaquín y Romero, Joan (2007). *País complex. Canvi social i polítiques públiques en la societat valenciana, 1977-2006*. València: Publicacions de la Universitat de València.
- Babiano, José (1993). «Las peculiaridades del fordismo español». *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 3: 77-94.
- Balbo, Laura (1979). «La doppia presenza». *Inchiesta*, 32: 3-6.
- Bauman, Zygmunt (2001). *Community. Seeking Safety in an Insecure World*. Cambridge: Polity Press.
- (2003). «Individually, pero juntos. Prefacio». En: Beck, U. y Beck-Gernsheim, E.. *La individualización*. Barcelona: Paidós.
- (2005a). *Identitat. Converses amb Benedetto Vecchi*. València: Universitat de València.
- (2005b). *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. Barcelona: Paidós.
- (2005c). *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- (2006). *Vida líquida*. Barcelona: Paidós.
- (2007a). *Liquid Times. Living in an Age of Uncertainty*. Cambridge: Polity Press.
- (2007b). *La sociedad individualizada*. Madrid: Cátedra.
- Beck, Ulrich y Beck-Gernsheim, Elisabet (2001). *El normal caos del amor. Las nuevas formas de la relación amorosa*. Barcelona: Paidós.
- y — (2003). *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona: Paidós.
- Beck-Gernsheim, Elisabet (2003). *La reinención de la familia. En busca de nuevas formas de convivencia*. Barcelona: Paidós.
- Béjar, Helena (2007). *Identidades inciertas: Zygmunt Bauman*. Barcelona: Herder.
- Bourdieu, Pierre (2003). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Crompton, Rosemary (2006). *Employment and the Family: The Reconfiguration of Work and Family Life in Contemporary Societies*. New York: Cambridge University Press.
- , Brockmann, Michaela y Lyonette, Clare (2005). «Attitudes, Women's Employment and the Domestic Division of Labour: A Cross-national Analysis in Two Waves». *Work, Employment and Society*, 19(2): 213-233.
- Felipe, María Jesús (2007). «El sistema de protección social en la Comunidad Valenciana: algunos indicadores sociales». *Arxius de Ciències Socials*, 17: 43-53.
- (2008). «El sistema de protección social en la Comunidad Valenciana». *Quaderns de Ciències Socials*, 9.
- Ferrera, Maurizio (1995). «Los Estados del Bienestar del Sur en la Europa Social». En: Sarasa, S. y Moreno, L.. *El Estado del Bienestar en la Europa del Sur*, vol 7. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas/Instituto de Estudios Sociales Avanzados.
- (1996). «The "Southern Model" of Welfare in Social Europe». *Journal of European Social Policy*, 6: 17-37.
- Fina, Luis (2001). *El reto del empleo*. Madrid: McGraw Hill.
- Flaquer, Lluís (2000). «Is There a Southern European Model of Family Policy?». En: Pfenning, A. y Bahle, T. (eds.), *Families and Family Policies in Europe. Comparative Perspectives*. Frankfurt, New York: Peter Lang.
- (2002). «Familia y Estado del Bienestar en la Europa del Sur». En: Flaquer, L. (ed.). *Políticas familiares en la Unión Europea*. Barcelona: Institut de Ciències Polítiques i Socials.
- y Almeda, Elisabet (2001). «Individualización y divorcio en la Unión Europea». Comunicación presentada en el VII Congreso Español de Sociología, «Convergencias y Divergencias en la Sociedad Global». Salamanca, septiembre de 2001.
- Gardiner, Karen y Millar, Jane (2006). «How Low-Paid Employees Avoid Poverty: An Analysis by Family Type and Household Structure». *Journal of Social Policy*, 35(3): 351-369.
- Gershuny, Jonathan; Michael Bittman, Michael y John Brice, John (2005). «Exit, Voice, and Suffering: Do Couples Adapt to Changing Employment Patterns?». *Journal of Marriage and Family*, 67: 656-665.
- Giddens, Anthony (1991). *Modernity and Self-identity. Self and Society in the Late Modern Age*. Cambridge: Polity Press.
- (1995). *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Madrid: Cátedra.

- Iglesias de Ussel, Julio (1998). «La protección de la familia en España». *Papeles de Economía Española*, 77: 224-238.
- y Meil, Gerardo (2001). *La política familiar en España*. Barcelona: Ariel.
- Lash, Scott (2003). «Individualización a la manera no lineal. Prefacio». En Beck, U. y Beck-Gernsheim, E.. *La individualización*. Barcelona: Paidós.
- Lewis, Jane (1992). «Gender and the Development of Welfare Regimes». *Journal of European Social Policy*, 2(3):159-173.
- (2001). «The Decline of the Male Breadwinner Model: Implications for Work and Care». *Social Politics*, 8 (2): 152-169.
- Meil, Gerardo (2000). «Cambio y solidaridad familiar en España». *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales*, 26: 129-154.
- (2005). «El reparto desigual del trabajo doméstico y sus efectos sobre la estabilidad de los proyectos conyugales». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 111: 163-180.
- (2006a). «The Feminization of Work, Changes in Family Structure and the Transformation of the Welfare State in the Post-Fordist Environment». En: Alonso, L. E. y Martínez Lucio, M. (eds.). *Employment Relations in a Changing Society. Assessing the Post-Fordist Paradigm*. New York: Palgrave Macmillan.
- (2006b). *Padres e hijos en la España actual*. Barcelona: Fundación La Caixa.
- (2007). «Consecuencias de la caída de la fecundidad sobre los intercambios entre generaciones». *Revista de Investigaciones Sociológicas*, LXV, 48: 9-31.
- Naldini, Manuela (2003). *The Family in the Mediterranean Welfare States*. London: Frank Cass.
- Nash, Mary (1996). «Pronatalismo y maternidad en la España franquista». En: Bock, G. M. y Thane, P. (eds.). *Maternidad y políticas de género. La mujer en los Estados de Bienestar europeos, 1880-1950*. Madrid: Cátedra.
- Nebot, Josep Ramon; Torró, Josep; Masanet, Carles M. y Martínez, Alexandre (1993). *L'Alcoià i el Comtat. Guia natural, històrica i cultural*. Alcoi: Gráficas Alcoy.
- Obiol, Sandra (2005). «La monoparentalidad, un nou repte per a l'Estat de benestar». *Revista Catalana de Sociologia*, 19: 119-142.
- Pérez, David (1997). *Reestructuració dels espais industrials de l'eix Alcoi-Cocentaina-Muro*. Alacant: Institut de Cultura Joan Gil Albert.
- Romero, Joan (2007). «Políticas públicas y Estado de Bienestar en España. Un debate inaplazable». En: Salort, S. y Muñoz, R. (eds.). *El Estado de Bienestar en la encrucijada*. Alacant: Publicacions de la Universitat d'Alacant.
- Saraceno, Chiara (1995). «Familismo ambivalente y clientelismo categórico en el Estado de Bienestar italiano». En: Sarasa, S. y Moreno, L. (comps.). *El Estado del Bienestar en la Europa del Sur*, vol. 7. Madrid: CSIC.
- Scott, Jane (2006). «Family and Gender Roles: How Attitudes Are Changing». *Arxius de Ciències Socials*, 15: 143-154.
- Sennett, Richard (2000). *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama.
- (2006). *The Culture of the New Capitalism*. New Haven/London: Yale University Press.
- Smart, Carol y Neale, Bren (1999). *Family Fragments?* Cambridge: Polity Press.
- y Shipman, Beccy (2004). «Visions in Monochrome: Families, Marriage and the Individualization Thesis». *The British Journal of Sociology*, 55(4): 491-509.
- Tobío, Constanza; Agulló Tomás, M<sup>a</sup> Silveria; Gómez, M<sup>a</sup> Victoria y Martín Palomo, M<sup>a</sup> Teresa (2010). *El cuidado de las personas. Un reto para el siglo XXI*. Barcelona: Fundació La Caixa.
- Torns, Teresa (2005). «De la imposible conciliación a los permanentes malos arreglos». *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 23, 1.
- , Borrás, Vicent y Carrasquer, Pilar (2004). «La conciliación de la vida laboral y familiar, ¿un horizonte posible?». *Sociología del Trabajo*, 50: 111-137.
- , —, Recio, Carolina y Moreno, Sara (2011). «El temps de treball i el benestar quotidià». *Arxius de Ciències Socials*, 24: 35-45.
- y Recio, Carolina (2012). «Las desigualdades de género en el mercado de trabajo: entre la continuidad y la transformación». *Revista de Economía Crítica*, 14: 178-202.
- Trifiletti, Rossana (1999). «Southern European Welfare Regimes and the Worsening Position of Women». *Journal of European Social Policy*, 9(1): 49-64.

Vallés, Ismael (1986). *Indústria tèxtil i societat a la regió Alcoi-Ontinyent 1780-1930*. València: Universitat de València, Institut Valencià d'Estudis i Investigació.

Young, Jock (2007). *The Vertigo of Late Modernity*. London/Thousand Oaks/New Delhi: Sage.

**RECEPCIÓN:** 04/12/2012

**REVISIÓN:** 22/01/2013

**APROBACIÓN:** 17/07/2013

# Family Transformation: The Case of the Textile and Clothing Industry Workers in Valencia

*La transformación de la familia: el caso de los trabajadores del sector textil-confección valenciano*

**Sandra Obiol**

## Key words

- Social Change  
 • Social Class • Care  
 • Gender  
 • Individualization  
 • Family Relations  
 • Workers

## Palabras clave

- Cambio social  
 • Clase social  
 • Cuidados • Género  
 • Individualización  
 • Relaciones familiares  
 • Trabajadores

## Abstract

The main goal of this article is to assess the influence of the individualisation process on working-class family relationships. This is a relevant analysis, bearing in mind the importance of the family in welfare provision in Spain and the transformative capacity that the individualisation process has had for the conception and management of family bonds; however, the main theoretical work which has dealt with this process to date has failed to address the working class. The in-depth interviews conducted with workers from the textile and clothing industry of the Valencian regions of l'Alcoià, Comtat and Vall d'Albaida led to the conclusion that their concept of family and care responsibilities has been influenced by individualisation, prioritizing individual satisfaction over social rules and conventions. However, their practices still continue to reflect very traditional patterns, largely due to their fragile position in the social structure.

## Resumen

El principal objetivo del artículo es valorar la incidencia del proceso de individualización en las relaciones familiares de la clase trabajadora. Un análisis pertinente si tenemos en cuenta la importancia de la familia en la provisión de bienestar en nuestro país, la capacidad de transformación que ha demostrado tener la individualización en la concepción y gestión de los vínculos entre parientes, así como la ausencia de la clase trabajadora de las principales teorizaciones sobre este proceso. Las entrevistas en profundidad realizadas a trabajadores en el sector del textil-confección en las comarcas valencianas de l'Alcoià, el Comtat y la Vall d'Albaida permiten concluir que su concepción de la familia y de las responsabilidades de cuidado que se derivan se ha visto influida por la individualización priorizando la satisfacción individual a las normas y convenciones sociales. Sin embargo, sus prácticas responden a pautas todavía muy tradicionales a causa, en gran medida, de su frágil posición en la estructura social.

## Citation

Obiol, Sandra (2014). "Family Transformation: The Case of the Textile and Clothing Industry Workers in Valencia". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 145: 127-146. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.145.127>)

**Sandra Obiol:** Universidad de Valencia | [sandra.obiol@uv.es](mailto:sandra.obiol@uv.es)

## INTRODUCTION

The changes undergone by western society in recent years have a fundamental reference point: the individual. Individualisation constitutes a basic process in the cultural make-up of what has come to be known as late modernity. There are a large number of authors who have highlighted the contradiction between individualisation and the solid, durable bonds established among people, to give meaning to their lives (Bauman, 2005a, 2006; Sennett, 2000, 2006; Young, 2007). For these authors, the defining features of individual identity in late modernity (temporary, provisional and malleable) are in opposition to social bonds based on the gradual, slow-paced construction of a long-term life project based on a salary, the family, and the state, as part of a community. This construction is nowadays rather problematic, given the profound changes experienced in each of these areas from the 1970s onwards.

The referred contradiction constitutes the core theme of this paper. The major objective here is to assess the impact of the individualisation process on the meaning structures and the management of day-to-day life for the working class; more precisely, to explore how individualisation transforms partner and family relationships within the working class. In my view, this is fully pertinent in a country where people's welfare depends on the strength and density of family networks (Ferrer, 1995, 1996; Flaquer, 2000, 2002; Naldini, 2003; Saraceno, 1995; Trifiletti, 1999). It is not a question of assessing the effect that individualisation may have on family solidarity (which has already been analysed by other authors, such as Meil (2000, 2006a, 2007), but of seeing how it changes, if so, people's concept of the family, and above all, the way to address how to manage family care. The focus shall be on the working class, given that it is far removed from the profile that the individualisation process has been

identified with, as rightly pointed out by Beck and Beck-Gernsheim (2002:38):

'It is essentially a change on the part of the better educated and more affluent younger generation, whereas older, poorer and less educated groups remain clearly tied to the value system of the 1950s.'

The paper shows part of the results obtained in my PhD thesis<sup>1</sup>, whose main purpose was to ascertain the perception and management of uncertainty by workers in the textile and clothing industry in the Valencian counties of L'Alcoià, el Comtat and la Vall d'Albaida. This is an area where both the economy and culture have traditionally been based on the referred sector (Aracil and García Bonafé, 1974; Nebot et al., 1993; Pérez, 1997; Vallés, 1986). In this research I have defined uncertainty as the lack of valid codes for people to interpret the situation that they are experiencing and consequently, to plan their future, both in the short term and in the long term. The study fundamentally consists of qualitative research, with a total of 42 in-depth interviews conducted with people employed in the textile and clothing industry. They were based on a previous typology which combined the variables of sex, age, level of work stability and place of residence with other secondary variables such as the type of family set-up and geographical origin. The choice of these variables was based on the convergence of the theoretical interests of this research with the social and demographic profile of the employed population in the textile and clothing sector inferred from the 2001

<sup>1</sup> *Teixir certeses. Percepcions i respostes a la incertesa dels treballadors del textil-confecció a l'Alcoià, el Comtat i la Vall de l'Albaida.* [Weaving certainties: Perceptions and responses to the uncertainty of workers in the textile and clothing industry in the areas of L'Alcoià, el Comtat and la Vall de l'Albaida]. Universitat Autònoma de Barcelona, July 2010. Supervisor: Elisabet Almeda.

Spanish Population Census<sup>2</sup>. The characteristics of the large majority of the respondents defined them as working class: they were manual workers, with a low education level, poor work skills and low income. The homogeneous nature of the group was deliberate, given that the objective was to know the responses provided by the working class to the social changes related to what has been considered as advanced modernity.

The interviews were conducted at two different times when, to my mind, the perception of uncertainty (which is the focus of this research) was particularly intense. Firstly, in 2005, when the period of application of the Agreement on Textiles and Clothing of the World Trade Organisation ended. This involved the commercial liberalisation of the textile and clothing sector, and resulted in a difficult social and economic climate. Secondly, in 2008, at the start of the financial and economic crisis that still exists today, which came to overlap with the crisis of the industry being analysed here.

The paper is divided into five sections. To start with, I will explain the main theoretical underpinning of the analysis of the discourses of the workers interviewed. This is followed by a focus on the description of the family situation of the respondents: on the one hand, the traditional family and how it is adapted to their needs, and on the other, the family transformations related to the individualisation process experienced by the workers interviewed. Subsequently, the role

of the social class and gender is analysed in how the workers interviewed face family change and, in particular, regarding how care needs are covered. The paper concludes with a reflection on the contradictions shown by the workers from the textile and clothing industry who were interviewed in terms of the combination of the individualisation process with their position in the social structure.

## INDIVIDUALISATION AND FAMILY RELATIONS

It can be understood, following Beck and Beck-Gernsheim (2002), that individualisation is the individual's awareness of their responsibility for their own life. It is the process through which it emerges that day-to-day life is a succession of decisions often made too quickly and based on precarious knowledge, which means that they are barely reflected upon (Lash, 2002: ix). These decisions will be constructing and re-constructing one's personal identity and consequently, the relationship with others. Identity thus becomes an individual task, a 'reflexive responsibility', as referred to by Béjar (2007), but it is embedded in a social context where systemic contradictions are meant to be given biographical solutions<sup>3</sup> (Bauman, 2003; 2007b). This is often too heavy a load for those people who are in a lower position within the social structure.

This new identity emerged from the individualisation process is also characterised by its transitory nature. As Bauman persistently makes explicit in his work (2001, 2005a, 2005b, 2005c, 2006, 2007a, 2007b), the frantic pace of the changes in our life conditions (work, family relationships, knowledge, skills...) prevents us from having an unhurried

<sup>2</sup> The research sample included a cross-section of the referred variables, broken down as follows: sex (man/woman); age (16-29 years old/30-44 years old/45 years old and above); level of work stability (stable/unstable); place of residence (A Area: cities and towns with greater population and a long tradition in this industry; B Area: cities and towns with significant population concentrations employed in the sector under analysis). For more details on the construction of the research sample, as well as on other methodological decisions, the full PhD thesis may be accessed on the virtual platform [www.tdx.cat](http://www.tdx.cat).

<sup>3</sup> A clear example of this tendency to individualise social issues is found in the policies dealing with unemployment and poverty which have been implemented in Spain in recent years.

relationship with our environment, and therefore makes it difficult to establish habits and routines that promote solid interpersonal relationships. Durability and loyalty are no longer considered to be positive; on the contrary, it is change in itself that gives value and structure to people's lives. Currently, in what the author calls 'Liquid Modernity', everything can change quickly; moreover, everything should change. Consequently, lightness becomes a rational life strategy in a life that is understood as survival (Béjar, 2007: 129). It can be inferred from the hegemonic cultural rules that it is not in our interest to close doors or promise loyalty, but that we must always be aware that change may happen in all aspects of our life. Family bonds will be affected by this (at least on an *a priori* basis).

The generalisation of individualisation is eroding the hegemony of the traditional bourgeois family, characterised by a strict hierarchical differentiation by gender and generation, built on the foundations of the strict separation between the public and the private spheres. As for the individual's relationships with their partners, individualisation makes them less dependent on social norms, more private (Beck and Beck-Gernsheim, 2001). The core of these relationships is personal satisfaction, beyond social conventions, and therefore a relationship will be long-lasting or not depending on whether both members consider it equally beneficial to their interests. It is what Giddens (1991, 1995) refers to as a 'pure relationship', that which aspires to gender symmetry, in which the very possibility of dissolution is an inseparable part of commitment. This leads to a constant review by the members of the couple to verify its validity compared to other possible alternatives. It is a partnership based on trust with no external reference points beyond the relationship itself, which at the same time reinforces the individualised nature of personal identity. As a result, the capacity for commitment, according to Bauman (2005c), is significantly impaired. The

assumption that nothing lasts forever is totally against the couple's continuity (as well as the continuity of other personal bonds); it is deeply weakened, because long-term commitment is tantamount to dependence, a disparaged concept within this 'Liquid Modernity', as Bauman argues. In fact, the very flexible production relationships of the new capitalism make it difficult to establish personal relationships based on durable commitment: "No long term' disorients action over the long term, loosens bonds of trust and commitment and divorces will from behavior' (Sennett, 1998: 31).

It must be taken into account, however, that this model of the couple exists on uneven terrain, driven by gender, social class, ethnic origin, religion and generation, which inevitably moderate its individualised nature (Smart and Shipman, 2004). At the same time, it must be considered that the creation of a partnership involves wider social relationships than that of its two members, although this is often ignored by the main scholars who conduct research into the new love relationships. As remarked by Smart and Neale (1999: 19), Giddens' pure relationship is built on a field 'very empty of players'. The fluidity of new partner relationships, of new families in general, affects a large number of people, not only in terms of affection and cohabitation, but also in terms of care. In fact, the ways in which care needs are covered have become highly influential when dealing with family change (headed by the transformation in women's role), together with other factors such as demographic aging and increasingly flexible employment.

To conclude, as the individualisation process has become faster and expanded further, couple and family relationships have also changed. This is a crucial change in Spain, where the family is the principal agent of welfare provision, as well as a significant element of meaning in day-to-day life. However, it is a change in which the position held by people in the social structure must be

taken into consideration. In the next sections an analysis will be provided of the ways in which the workers interviewed reflect this change, what their family models are, and their respective implications with respect to their perception of the world around them and their well-being.

## THE IMPERFECT TRADITIONAL FAMILY

The capitalist economy, in which the textile and clothing industry played an essential role, was constructed on the basis of the differentiation between the production, or public space, and the reproduction, or private space, each exclusively attributed to men and women, respectively. Based on the discourse of the domestic nature of women, the traditional family became hegemonic and was established as an inseparable part of the development of capitalism. In Spanish society, where the industrialisation process took place at a later stage, in a rather uneven manner (Babiano, 1993; Fina, 2001), the traditional family was identified as the only possible (and desirable) one. The Francoist dictatorship played a key role, as it considered the traditional family as a safeguard of the essentialist Spanish society that it intended to construct. Even while the civil war was still in progress, the ideological grounds of the regime started to be developed through criminal law and basic civil law. They were based on a new moral order characterised by a strongly hierarchical structure that pervaded all social areas, and, of course, the family (Iglesias de Ussel, 1998; Iglesias de Ussel and Meil, 2001).

The fact that women were confined to the private sphere, thus increasing the direct and opportunity costs of their presence in the job market, was a central element in the Francoist regime (Nash, 1996). However, such confinement was not fully implemented, because working class women never ceased to be present in the production sphere. It is true,

nevertheless, that as the traditional cultural patterns were internalised, any remunerated work that they performed was virtually invisible, since it was considered to be a deviation, only permitted in times of need or as a supplement to male income, not as part of their own role (Aguado, 1998). This consideration had a decisive contribution to women's work conditions being precarious, not only then but also today.

In the research sample, the traditional family in the strict sense (the family and economic model referred to by Lewis (1992) as 'male breadwinner-female housewife household') is barely represented and is focused on older males. It is mainly characterised, in terms of perception of uncertainty, by order, regular behaviour patterns and cultural values, with no room for explicit conflict. Consequently, in the discourses of the respondents found in this model there is no perception of doubt about the family environment, something which provides the security that is taken away from them in other areas, particularly with respect to the job market.

*'And do you think that there is something that will never change? Yes, the relationship with my wife will never change.'*

Miguel, 53 years old. Married, with two daughters aged 21 and 23<sup>4</sup>.

Both family and family relationships are based on predictability. Decisions are made on the basis of knowledge built on the foundations of tradition. This clearly delimits the roles played by each member of the family.

However, the concept of the family from a traditional point of view is not limited to the workers who represent the 'male breadwinner-female housewife household' model.

<sup>4</sup> The majority of the interviews were conducted in Catalan. In order to make it easier to read this article, all the quotes have been translated.

Their class position and the critical circumstances that the textile and clothing industry are currently undergoing led many of the respondents to establish a separation between their traditional concept of the family and the practices that they identified as their own. This variety of the traditional family model is referred to in this paper as *imperfect* traditional family.

I consider an imperfect traditional family to be one in which the respondents show traditional patterns, particularly as regards the gender division of work, but in which this division is not strictly put in place, because the male's breadwinner role is shared by, or even delegated to, the female, who still does maintain her exclusive role in the home sphere. The workers interviewed who can be included in this model explained their day-to-day life according to totally traditional parameters; in contrast, their practices do not reflect the same parameters. Their life circumstances, mainly of an economic nature, force women to be active in the job market, despite the fact that both they and the male respondents repeatedly expressed their preference for women to deal exclusively with the private sphere. That is, they are uncomfortable with this situation, because they are failing to fulfil their ideal model of the family, and that is why I have called it the *imperfect* traditional family.

'When I started work (when I had already had my children), I did it because my husband became unemployed at 41... But it is true that when my children were small I wanted to be with them, because I believe that children should be with their mother'.

Amparo, 57 years old. Widow, with a 25 year-old daughter.

The contradiction between the concept of the family that these respondents advocate and the way in which they organise their day-to-day family life is justified by the role of the

woman as care provider. The presence of women in the job market is perceived as a way out (provisional for many people) of a situation of financial difficulty for the family, and therefore, their income is conceived in collective terms. The woman's salary is perceived as secondary and provisional, as supplementary to the husband's salary, as an extra help at complicated times, to be done without if compelling care needs arise. Additionally, it must be taken into account that this is hard, precarious work, with little reward. That is why for many women it is a relief to plan to leave the job market, particularly bearing in mind their sole responsibility in caring for the home/family, as evidenced by the following respondent, who holds the same job and position as his wife.

'And how do you share the work in the house? How shall I put it... if there's a woman, forget about a man doing it. But you always try to offer, give relief. For example, my wife does the cooking, but if I have to vacuum, I do it, no problem.'

Paco, 42 years old. Married, with no children.

In this model, the woman's remunerated job does not have a significant impact on her identity. Salaried work is not included in the personal aspirations of the female respondents, and it is not accepted as such by the male respondents whose wives work, although they end up accepting it as an inseparable part of their lives. The identity of these women continues to be defined by their care role, by tradition; and their participation in the job market strengthens this identity further, since it is interpreted as an improvement in the work conditions of the members of their family.

In conclusion, both in the traditional family and in what I have referred to as the *imperfect* traditional family, there is a highly institutionalised view of partner and family relationships. This contributes to their members compensating for the uncertainty gene-

rated in them by other spheres, particularly, by the job market. It is a source of certainty that is sustained by a strict gender division of spheres and roles, as well as by the subordination of the individual expectations and wishes to the group, in particular as regards women. Therefore, this certainty is conditional upon inequality, which is considerably detrimental to women and their quality of life.

The topic of stability will be set aside at this point, only to change the focus to the main reasons for questioning tradition found in the respondents' family field.

## THE FAMILY AS A NEGOTIATION FIELD

The change in individual identity feeds, and is simultaneously fed by, the change in family relations. As Beck and Beck-Gernsheim remarked (2002:148), the family is becoming more of an elective relationship, a coming together of individuals, who each bring to it their own life paths. The constant requirement to make decisions, to negotiate the inclusion of doubt in the family sphere, is evident from the discourses of the respondents, with varying degrees of impact. In the sample there are more or less traditional family forms depending on the degree of permeability of the meaning structures of their members to the fundamentals of individualisation. This permeability plays a key role in the position held by the respondents in the social structure. This conditions the management of their day-to-day activities, often far removed from their wishes and expectations.

In this section I attempt to provide a summary of the various models of family set-ups which have included in their day-to-day life elements typical of the individualisation process, to a greater or lesser extent. That is, the idea that the way in which partner and family relationships are managed is a private matter, not subject to social rules, which requires reflection and negotiation. This element must perforce introduce uncertainty, as it renders

invalid the codes which had been used so far to interpret day-to-day practices.

They are family situations which arise from greater reflection on the conception and organisation of the family itself, and from the need to address situations for which the traditional recipes are no good, because they require reflection by, and negotiation amongst, family members. This transformation is approaching what some authors have called 'negotiating family', in which the need for negotiation prevails over a lack of influence of the traditional models in the organisation of gender and generational relationships within itself (Meil, 2005, 2006b). I am aware of the heterogeneous kinds of families in the sample analysed, and I realise that any attempt to provide a summary would fail to account for the vast richness of options; however, I believe that this proposal provides a clarifying, overall perception and makes it easier to understand a very complex reality. The family set-ups are the following:

- Double-income families who are specifically characterised by including reflection in their concept of family relationships, in particular, with respect to the distribution of gender roles between the public and the private sphere. Unlike *imperfect* traditional families, in this case the remunerated work carried out by the woman involves a questioning, however minimal, of the distribution of responsibilities among the members of a family.
- Single-parent families, where the exclusive nature of both public and private spheres lies on a single member of the family, although there may be collaboration from the other parent. Life becomes a constant decision-making exercise: with respect to their former partner, to their family of origin, their children, paid work... and not always in the best possible conditions to make choices. This situation causes them to become exhausted and insecure, and

ultimately makes their life more precarious (Almeda, Di Nella and Obiol, 2008; Obiol, 2005).

- Finally, what I have called 'complementary model' prevails in homes where family members are bound to each other by kinship ties, basically parent-child relationships, where they have reached an agreement in terms of economic contribution of resources and a more or less negotiated share of household tasks. Family life becomes essential for them to optimise their scarce economic resources by establishing scale economy (Gardiner and Millar, 2006). In some cases this category may include families with children who are active in the job market but who are not living independently, particularly older ones who must reach some sort of agreement, at least on economic terms.

In the family set-ups shown in the interviews there is clearly an underlying questioning of the codes of meaning of the traditional family, and consequently, of its organisation. This questioning can be explained by the expansion of individualisation, of the priority of individual decisions in the light of social factors. There are three areas where reflection may become part of family life which are generally observed in the research sample, namely: partner relationships, the decision to have children and how to bring them up, and the ways to make production and reproduction work compatible.

### Partner relationships

In the attitude towards family relationships certain elements identified with the individualisation process can be clearly observed. This is evident in the particular case of Begonya:

'I wouldn't be with someone just to have company, I would never do that... I also see that it is very difficult to have a partner for life, I see that it's

good, but that throughout your life you like x number of people. The fact that you are married or not doesn't mean that you can't find another man attractive... See, if you meet another person that you like, what are you supposed to do?

Begonya, 38 years old. Single. She lives with her mother.

However, on many occasions this transformation is limited to discourse. That is, despite the fact that the respondents portray the relationship that they have with their partners as reflecting patterns of personal satisfaction, fully private and not subject to social conventions, their relationships tend to be, according to their own words and in general terms, stable and lasting, basically, traditional, far from the liquid portrait given by Bauman (2005c). The interviews again reveal that there is a lack of coincidence between discourses and practices, as was seen in the *imperfect* traditional family, caused to a large extent by their weak position within the social structure.

### Children

A second area where I believe the advancement of individualisation can be observed in the interviews conducted is the relationship of the workers with their children. Their children represent a transforming element in the conception of day-to-day life of those interviewed. Their well-being and the concern about their future, but also the problems caused by them (particularly by how to arrange for their care) have a central role in the discourse of the respondents. It is not for nothing that one of the effects of the individualisation process on the family is the reduction of exclusive roles within it, with procreation, upbringing and socialisation of the children being taken as a main responsibility (Beck and Beck-Gernsheim, 2003; Flaquer and Almeda, 2001). The very decision of whether or not to have children is far removed from the traditional arguments and reflects the coming together of the individual wishes and of fac-

tors such as work or economic conditions. Procreation becomes fully included, to a larger extent than other issues, in the careful planning which, according to Beck-Gernsheim (2003) is a central element nowadays. It is yet another component in the construction of one's own life project, particularly for the women interviewed, somewhat restricting the self-sacrifice and submission traditionally associated with maternity.

“Mum, I want a little sister, mum, I'm going to be on my own... all of my friends have little brothers or sisters, and how about me? Always on my own...” And I felt so sorry for her... But I thought about it properly and there's no way, no way... Just imagine now, with what we were saying about the cost of schoolbooks, 300 for books. If I had another child, I would have spent another 200 or 300 on schoolbooks. Then, what leeway do I have? From saying: “well, this evening I'm going out for dinner with my husband because... I deserve it.” It just can't be, it can't be. You have to sacrifice so many things, and I just can't, I'd like to, but I can't, I can't do it.’

Mónica, 40 years old. Married, with a 9 year-old daughter.

But children are not only an object of change, but they also act as subjects of the same. Their decisions as to how to face their lives and how they conceive couple and family relationships significantly influence their parents' perspective, even for the most conservative respondents. There are parents who justify the choices made by their children, painting them with a patina of normality, despite them being far removed from the cultural patterns that they rely on. It is a clear illustration of parent-children relationships becoming less authoritarian and more respectful of the individual interests and wishes of the children (Meil, 2006b):

‘The older one wants to get married now. Before the kid is born, and in a civil ceremony... Not the

younger one, she doesn't like being in Cocentaina, she doesn't like Concentaina. She's working and says that she wants to live independently, that she wants to leave. “Up to you, I won't force you to go or to stay”’.

Alfredo, 52 years old. Married, with three children, aged 26, 22 and 9.

‘She [with respect to his daughter] says that she'll live with her boyfriend, and if it doesn't work out, they will go their separate ways. No fuss with papers and stuff like that.’

Amparo, 57 years old. Widow, with a 25 year-old daughter.

A key point in the nature that the parent-children relationships is gradually acquiring is the way to organise the involvement of the children as family members who are in work, either on a temporary or on a regular basis, taking into account that they are low-income families<sup>5</sup>. In this regard, three options were found, depending on the children's ages, how close they are to becoming independent, their type of link with the job market and the economic situation of the family.

Firstly, there is a model whereby the total amount of the children's income becomes part of the family economy, mainly administered by the mother. This option usually takes place when people accessed the job market when they were very young, compelled by their refusal to continue to study or due the family's need to have one more salary, and they see their becoming independent as a distant occurrence in the future. This is a way to optimise the scarce resources available and improve the quality of life of the entire

<sup>5</sup> The textile and clothing industry is a sector characterised by paying very low salaries. At the time when the interviews were made, the ordinary average salary cost per worker was 1,338.93 in the textile sector and 1,199.67 in the clothing sector, whereas the average in all of the economic sectors was approximately 1,548.32 and in the manufacturing industry, 1,723.07 (Spanish Industry Institute (INE); data referred to the fourth quarter of 2008).

family, as well as being key to the socialisation of the youngest members of the family in values such as austerity and eagerness to save.

'I simply give everything that I earn to my mother. I give it to her directly. As I don't usually spend much, I give it all to her. When I want money, I ask her, she gives it to me and that's it.'

Mario, 20 years old. Single. He lives with his parents.

Secondly, there is a capitalisation model, based on an agreement whereby the young members of the family keep all or a large part of their salary in order to improve their starting point when they begin their independent lives. This is the way in which parents opt to contribute to the improvement of the future life opportunities of their children. It is typically an arrangement for families with young people who have a relatively stable link with paid work and a close prospect of becoming independent from the family home.

'The children keep it [their salary]... in case they want to get married one day. They contribute a small amount, 60 a month, but it is practically for them, for living expenses, clothes and saving, because otherwise, in the future, with the way life is at the moment, we wouldn't be able to manage it.'

José, 48 years old. Married, with three children, aged 29, 28 and 19.

And thirdly, there is a complementary model, which is represented by young people who obtain income from sporadic work, which is considered by their parents as pocket money, although they do provide a relief in the cost of the living expenses of their children.

'She works... well, she works in inverted commas. When my brother-in-law has stuff or if she gets a job as a waitress, and all that. But she keeps it, I

tell her to keep it and, apart from what I give to her, if she needs anything, she's always got it. And that is a relief to me.'

Julia, 40 years old. Married, with two children, aged 20 and 13.

Whichever model they adopt, their words make it clear that the options to choose from in terms of organising the family household for economic purposes are increasingly broader. This is a very different situation from that reported by the older respondents who, while living in the family home, contributed all of their income to the common fund, in exchange for receiving economic support when creating their own home. This arrangement is now questioned by most of the respondents, which comes to show a greater sensitivity by parents to their children's wishes.

### **Making production and reproduction work compatible**

Finally, in this review of the main channels for the introduction of change, it is necessary to refer to an essential element that generates numerous conflicts: the combination of paid work with reproduction work. In this regard, it is significant that most of the respondents questioned the moral obligation traditionally assigned to women as carers. It is the case of Begonya's refusal to accept to be solely responsible for her mother's care merely because she does not have any children (Begonya, aged 38, who lives with her mother); or the case of Santi, who reports that the attention that his sister demands from their mother is excessive:

'My sister sometimes puts too much on my mother. Poor mum, if she tries to meet up with her friends, or something, they won't let her. Now, for example, she's going to my sister's apartment for two months because my sister doesn't have any holidays and the children finished [school] almost two weeks ago. So she goes to the apartment with the two girls. And I think this is a bit too much. If I

have children one day, of course I will ask my mother for help, but I think I wouldn't like the obligation of [her] having to go every day.'

Santi, 32 years old. Married, with no children.

However, despite the fact that the values and attitudes with respect to the family (and role distribution, particularly regarding care) are rapidly changing, this does not necessarily involve a change to the same extent and at the same pace in cultural practices. Women continue to take responsibility for the needs of the private sphere to a larger extent, even though they are increasing their presence in the public sphere<sup>6</sup>; therefore vacuums in care provision emerge, and inequality relationships become more and more profound, as will be explained in the next section (Ahlberg et al., 2008; Crompton et al., 2005; Crompton, 2006; Gernshuny et al., 2005; Lewis, 2001; Meil, 2005; Tobio et al., 2010; Torns, 2005; Torns, Borràs and Carrasquer, 2004; Torns et al., 2011; Scott, 2006).

The workers in the textile and clothing sectors, to a greater or lesser extent, reflect a process of change in their family relationships. The traditional family is being eroded by a new concept of individual identity, and with it, so are partner and family relationships. This involves a lack of clear responses to the management of their day-to-day lives; and to the evidence that previous cultural patterns are hardly useful and require continuous negotiation; and entails seeking new agreements and arrangements to situations that are not always new. This questioning inevitably causes them to be faced with high levels of uncertainty, as the former certainty that they could have clear cultural parameters to

interpret the world and guide their conduct has now disappeared. The change that they are experimenting in their family relationships causes them anxiety and discomfort.

## THE INDIVIDUALISATION PROCESS AND DEALING WITH CARE

As pointed out earlier, in contemporary western society the need to build a life project without abiding by social rules and conventions is becoming widespread. Something that is shared by the workers in the textile and clothing sector interviewed, despite the fact that they constitute a population group which does not coincide with the economic, social and cultural profile portrayed by most authors who have studied individualisation. Thus it would be easy to conclude that individualisation is becoming democratic. However, the analysis conducted here makes it necessary to qualify this statement. The words of the respondents show how gender and social class influence the speed of the process, and the depth of its effects.

Gender inequality emerges in every interview under multiple forms, the unequal distribution between production and reproduction work being the most relevant one, particularly in those families where the care of the elderly and of children occurs at the same time. The absence of men in the responsibility for caring for the home/family is profoundly quotidian in the testimonies obtained. This forces adult women to assume the tasks involving the home/family on an exclusive basis, even though their participation in the labour market, in terms of time devoted, is equivalent to, or even higher than, that of their male partners. The interviews noted the persistence of gender inequality, both in the production and in the reproduction spheres, at a time when there were glimpses of the current economic crisis, and this has highlighted, among other points,

<sup>6</sup> According to the 2009/2010 Time Use Survey (Spanish Statistics Institute), time devoted to looking after the family home on an average day was 4 h and 40 min hours for women and 2 h and 32 min hours for men, whereas the time spent on paid work was distributed as 7 h and 51 min hours for men and 6 h and 55 min hours for women. The difference remains in place.

the minor impact that the equality policies implemented by the Spanish government in the last years have actually had (Torns and Recio, 2012).

The reluctance of men to participate in the private spheres on equal terms involves, for female respondents who are part of double-income couples, a contradiction between their discourses and their reported practices. Their words suggest a change in the way in which the distribution of the care of the home/family is considered, but not in the way in which this distribution is effected, or at least not a substantial one. Reproduction work is perceived as something to be decided on, unlike in the traditional family, although this may be a source of conflicts:

'I don't know, I think that I do all kinds of things, but it is never enough, because of her personality, or for whatever reason. Because when we argue, there is always the point that I don't do anything... And I don't agree with that. If I didn't do anything, I would agree: "Ok, I don't do anything", but I do, I believe that I do.'

Vicente, 40 years old. Married, with no children.

In the light of this, women, whatever their age, show a resigned attitude that other research has already dealt with (Gershuny et al., 2005).

'Sometimes I do say to him that he could get more involved, but I don't know, we have been living together for twenty years and he hasn't got involved, so I guess he's not going to do it now.'

Julia, 40 years old. Married, with two children, aged 20 and 13.

Besides, the precarious economic situation in which they live makes it very difficult for them to transfer their domestic responsibilities, other than on sporadic cases, and always to other women in their family. They cannot transfer these responsibilities to the job mar-

ket, whose costs they cannot afford, or to the state, because they do not qualify for access to care services, which are, in the case of the Valencian region, scarce, and the social needs of the population there are not adequately met (Azagra and Romero, 2007; Felipe, 2007, 2008; Romero, 2007).<sup>7</sup> As rightly noted by Crompton (2006), the position in the social structure must be taken into account to understand the position of women with respect to paid work and care work. This is a position, moreover, which contributes to perpetuate social inequalities; it is the eternal solution to this slowing down of the changes in practices is the 'double presence' of women (Balbo, 1979), that is, the simultaneous combination of paid work with the unavoidable home/family care, which involves even more precarious employment and life conditions for women.

The difficult coexistence of care with increasingly precarious employment conditions (both for themselves and for other members of the family) means that women have to face a situation of constant hyperactivity, which does not allow them to have a single day off and causes them significant physical and emotional exertion.

'As each of us has a different shift, each has a different schedule, and it's too many sandwiches. One eats one thing, the other eats something else, but not out of a whim, but for work reasons.

*And you always deal with that? Of course.*

*Always, and with everything? Yes.*

<sup>7</sup> In fact, at the time when the interviews were carried out, the rate of preschool education covered by public centres was 20.4%, and the rate of the total population of 65 and over covered by public care homes was 2.12% (Own work, based on the data from the Ministry of Education ([www.educacion.es](http://www.educacion.es)) and the 2008 Municipal Population Census (Spanish Statistics Institute) for 2007/2008 for children, and for the elderly, based on the data from the report entitled *The Elderly in Spain. 2008 Report (Las personas mayores en España. Informe 2008)* (Imsero, [www.seg-social.es/imsero](http://www.seg-social.es/imsero))).

*And don't you get really tired?* Some days I'm better and some other days I'm a little worse, but it's ok".

Sofia, 47 years old. Married, with two children, aged 23 and 18.

'As I'm working, I can't do half the things, I have missed many things, many things. I left the baby to my mother when she was six months old. I would get home and my mother would say: "You know what she did today? Mum, don't tell me, because I just get so..." I have missed many, many things. But things were what they were.'

Mónica, 40 years old. Married, with a 9 year-old daughter.

Although care involves a broad range of responsibilities, the care for the sick and the elderly is what caused the women interviewed most exertion, both due to the needs to be met and to the relationship they have with the persons that they look after. This relationship is particularly difficult if they are looking after older women who have internalised patriarchal values and consider that their daughters or daughters-in-law have to be always available to attend to them, with very strict rules being imposed when providing them with care. They even develop small forms of blackmail towards women who are particularly sensitive, both because of their socialisation, still in traditional values, and because of the links of affection to those for whom they care. The symbolic violence referred to by Bourdieu (2003) emerges in these cases, which they can also exercise on other women:

'They have assumed that it is our obligation, and that I have to look after her and that I have to look after my brother. My mum has it in her head.'

Lirios, 47 years old. Married, with two children, aged 20 and 26.

'[Referring to the house where she lives] is not in my name because my mother says that she will leave it to me in her will, but not now, just in case

we don't look after her and she has to give it to a home.'

Julia, 40 years old. Married, with two children, aged 20 and 13.

'Since he is like my mother's husband, I'll have to do something. I'm not going to kick him out. Of course I'll have to look after him, that's clear.'

*Doesn't he have any children?* He has four daughters, but they are 'too much daddy's daughters', as I say. Each of them is in a different place, and each lives in a different way. It'll be up to me, I'm quite sure of that.'

Sofía, 47 years old. Married, with two sons, aged 23 and 18.

The attitude of self-sacrifice and resignation shown by the adult women interviewed with respect to care disappears when they refer to their children, in particular, to their daughters. Firstly, because they defend the need for their sons to become more involved in the private sphere, unlike what happened with their husbands, fathers and brothers. And secondly, and more importantly, because they do not expect (or want) their children to look after them when they grow old. This reveals a substantial change in how these women approach the idea that family and care go hand in hand.

With the obvious purpose of ensuring that their children have better opportunities than they had, and since they are aware that their decisions have to be limited to the management of their own resources (given their class position), they express their aim that they will not be demanding from their children the care that they are compelled to provide to their elders. They refuse to present themselves to their children as needing care and to the fact that this may have a (negative) impact on the relationship they have with them. The profound exhaustion that is generated by looking after the strict needs of the elderly often leads to a sense of ennui that they attempt to minimise on a daily basis, as they consider the family as a

place of affection. It is a feeling that they do not wish to create in their children, either in the present or in the future. However, this attitude sometimes leads them to think of themselves as being unfortunate: in their youth they did not enjoy the opportunities that their children now have (education, leisure time, ultimately, decision-making power), and as adults they have not been allowed to choose freely, given their responsibilities as care providers. Moreover, they do not expect to be able to do it when they reach their old age. The expectations that they have for their old age are very different from traditional patterns, that is, of being looked after by their family in their own home, or in the home of their carers, as they prefer being admitted to a residential centre or contracting care services in their own home. They cannot forget, however, that the viability of these hopes basically depends on their future economic conditions, something in which they do not have too much confidence due to the economic crisis affecting them.

'I personally think that what we are doing, I don't want my children to do. This is really clear to me, that I do not want to be looked after by my children. [...] Really, I've put up with a lot from my mother and my brother and I don't want them to get such a bad deal. I don't mean... you always think that you have given a lot, but that you have done it because you just felt it that way, because you had children because you wanted to. I don't expect my children to give me back what I have given them. [...] I prefer that at a given moment they come and they feel like coming to talk to me... or visit me, and that they give me two kisses because they want to, and not that they are fed up to the back teeth with putting up with me.'

Lirios, 47 years old. Married, with two children aged 20 and 26.

'I want her to live her life. I want her to come to see me. I want the best part of my daughter. I want her

to see me as her mother, and for the best, but not as a burden for her.'

Olga, 43 years old. Divorced, with a 13 year-old daughter.

The words of these female respondents reveal an important influence of the process of individualisation on how they face the management of their care needs, both present and future. But it is an individualisation that could be considered to be vicarious in nature, since it is not their decisions that take precedence over social norms and values, but those of their children, in the hope that the life conditions of their children will be better than theirs. Gender and social class here outline the profiles of inequality and affect working-class adult women to a larger extent. Despite the reluctance shown by the women interviewed to being looked after by their children in their old age or if they become ill, the youngest workers interviewed made it clear that they took the responsibility of looking after the elderly as their own. They do not avoid their obligation of care, although they do point towards alternatives that would not require them (women, basically) to be solely responsible for providing care; in particular, they refer to the possibility to obtain these services in the market (rather than from the State, which is obviously a symptom of its weakness). However, their words make it clear that they are limited, still in a totally hypothetical way, in their construction of alternatives, whether as objects or subjects of care, due to their position in the social structure.

'Everything depends on the circumstances. Today, if something happened, I might ask for leave. Well, we'd take turns with my brothers and sisters, I wouldn't take the whole burden...'

Sara, 27 years-old. Married, with out children.

Also in the case of men, a change can be noticed as to how to look after family depen-

dents. Without them being in charge of organising the care in most cases, they have a more lax attitude towards the obligation of looking after their relatives, although the conditioning resulting from their social class can be clearly seen.

'It is really clear for me: if I get my father-in-law in here, this would damage my marriage, and then he's is straight out of here ...Otherwise we can all reach an agreement and pay, something I'd never refuse to do, and we take him wherever we need to take him, wherever he'll get the best care in the world. We'll visit him as often as we need to, but for me to have him in my house for a month or a fortnight, or for however long, this would be hell, there's absolutely no way.'

Eduardo, 36 years old. Married, with two daughters aged 11 and 5.

'This has always been clear to us. In the future, if we have to, we'll go to a home. If we can [afford it], that is. What we're very clear about is that we don't want our girls to go without because of us.'

Manuel, 57 years old. Married, with two daughters, aged 30 and 27.

The interviews clearly show that individualisation permeates their concept of family relationships. However, this does not annul the intra-family relationships of solidarity, although it changes their forms. A path is opened for a necessary negotiation of this solidarity on the basis for individual decisions; therefore, the possibilities for defining the type of support to cover the needs and demands of their relatives theoretically become wider. But in general, the workers interviewed showed that they have little leeway in managing the care, given that choices are more limited the worse the social position is, and the members of the sample do not find themselves in a particularly favourable position at all. In addition, it must be taken into account that precariousness is usually shared and accumulative, and as a result, the family's ability to offer support is conditioned

by the life situation of the family members. This forces them to make choices that they consider to be less than optimal and makes the caring duties more and more difficult both for care providers and for those in care.

[Upon being denied social services support] 'They told me to pay for it myself if I wanted to, but no way, I can't pay someone to go there once a week and clean. With the wages they have... and also, I can't help them. I've thought more than once that if I could afford it, I could look for a flat round here and bring my mother and my brother, so I wouldn't have to go to their neighbourhood. But how? With their income, they can't afford it. To sell their flat and come to a flat here would mean getting a mortgage, and who pays? I can't.'

Lirios, 47 years old. Married, with two children, aged 20 and 26.

To conclude, the interviews carried out show how the process of individualisation is influencing the concept of family relationships by the working class. However, this influence is more visible at the level of discourse, and not so much in their actual practices. Despite there being a clear tendency (according to their testimonies) to put personal expectations and wishes before the moral obligation of care, this does not in fact happen, and even less so in the case of women. It seems that the family will continue to serve as a basic welfare safety net, precarious welfare, however, which makes life even more precarious for those involved. However, the way of expressing this care is moving away from the traditional one and becoming closer to positions that could be considered to be individualised.

## CONCLUSION: THE COSTS OF INDIVIDUALISATION

The research carried out shows the way in which tradition and modernity coexist in the conception and management of family rela-

tionships, a coexistence that is often conflict-ridden. The family is becoming an essential negotiation field, with transitory agreements in which individual desires and needs prevail over compliance with external social norms. The catalyst for this transformation is the influence of the individualisation process on individual identity.

The interviews carried out with textile and clothing sector workers in these regions clearly reflect this process of change, where the individualisation process has become part of their structures of meaning. From their words it can be deduced that, in the conception and management of personal relationships, the majority bear in mind the fundamentals of individualisation, according to the main experts in the theoretical aspects of this field. These are: prioritising the short term, individual wishes and desires coming before social norms and the awareness of the provisional nature of bonds.

The main channels in which change and reflection are introduced into the respondents' experiences are: partner relationships, evermore existing through choice, and increasingly fragile; the rationalisation, in both economic and personal satisfaction terms, of procreation and the subsequent raising of children, moving further away from the self-sacrifice that traditionally came with maternity; and lastly, the negotiation to share production and reproduction work amongst family members. However, these individualisation sources are coloured by the individual circumstances of those interviewed, which are particularly precarious, immersed as they are in a profound employment crisis.

The study made it possible to see that in the working class identified with textile and clothing industry employees, the process of their own individualisation has accelerated, and that this is rather burdensome for some people. It is the case of the female respondents over 40, a group that one of them refers to as playing a 'hinge' role. That is, they are

totally responsible for the welfare of their ascendants and descendants, but refuse to allow their children to play this role and prefer to look for other welfare sources for themselves. The way in which they justify this is an example of individualisation: they do not want the relationship with their children to become based on a feeling of obligation, but on one of free choice. They also want their children to have a better life than their own, and this means for them not to be burdened with looking after their parents. But this position is to their own detriment: they are carers of parents, parents-in-law, siblings and children, who also, for economic reasons, have not lost the link with the labour market and have had to work in especially precarious conditions. Still, in the future they do not expect or want to be looked after by their children, and so they will have to look for other forms of support, which given their class status, will not be easy. Here, the individualisation process exposes, and even deepens the level of inequality in social class and gender relationships, both present and future, particularly for working-class women. Above all, this is the case because it increases their feeling of insecurity, as they do not have a clear view, unlike previous generations, of how to manage their own dependency.

The respondents attempt to tackle social problems with the few tools at their disposal, the usual solution being to separate their practices from their discourses in the family environment. That is, whilst the narrative of their lives shows the internalisation of social values and norms more in line with reflexive modernisation, their day-to-day practices bend to the need to get by on a daily basis with only the help of their scant capital, both economic and social, the solidity of family ties being fundamental to that effect. And so they strive to foster family ties, including with their partner; solid, long-term ties based on the moral obligation to provide care and protection to their relatives. From their position of weakness, the decline of the solid family

ties has costs that not all can bear, particularly taking into account that in Spain the market offers scant and expensive welfare services which are out of the reach of those interviewed in this study. In the meantime, the Welfare State – weak and largely familiaristic – is a long way from offering a solution outside of the family environment, and is proving to be inoperative in its role of alleviating the uncertainty that citizens feel.

This is a change that occurs to a greater extent in the realm of care management rather than in the provision of care by the family; in the conception of the family, not in its day-to-day practices. However, this needs paying attention to, and it should be the object of future research studies, as we cannot ignore the importance of narrative transformations, and their capacity to structure people's mindset and along with it, the reality in which they live.

To sum up, when referring to the process of individualisation that is a feature of current Western culture, it is necessary to qualify the importance of agency through social position, and to take individualisation into account as an element for the reproduction of inequality. Inequality does not only lie in the experience of the process itself, but also in the distribution of the costs involved, which place demands on some groups more than on others. In the case analysed here, these demands are particularly focused on working-class women.

## BIBLIOGRAFÍA

- Agufado, Ana (1998). "Trellat, gènere i identitat femenina a la societat valenciana contemporània". *Cuadernos de Geografía*, 64: 325-337.
- Ahlberg, Jenny; Roman, Christina and Duncan, Simon (2008). "Actualizing the 'Democratic Family'? Swedish Policy Rhetoric versus Family Practices". *Social Politics: International Studies in Gender, State and Society*, 15(1): 79-100.
- Almeda, Elisabet (2008). "Famílies monomarentals: Visibilitant les realitats". In: Bodelón, E.. *Con-*
- truint els drets de les dones: dels conceptes generals a les polítiques locals*. Barcelona: Diputació de Barcelona.
- , Di Nella, Dino and Obiol, Sandra (2008). "Les famílies monoparentals des d'una perspectiva de gènere". *Arxius de Ciències Socials*, 19:19-29.
- Aracil, Rafael and García Bonafé, Màrius (1974). *Industrialització al País Valencià: Alcoi*. València: Ed. Eliseu Climent.
- Azagra, Joaquín and Romero, Joan (2007). *País complex. Canvi social i polítiques públiques en la societat valenciana, 1977-2006*. València: Publicacions de la Universitat de València.
- Babiano, José (1993). "Las peculiaridades del fordismo español". *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 3: 77-94.
- Balbo, Laura (1979). "La doppia presenza". *Inchiesta*, 32: 3-6.
- Bauman, Zygmunt (2001). *Community. Seeking Safety in an Insecure World*. Cambridge: Polity Press.
- (2003). "Individually, pero juntos. Prefacio". In: Beck, U. and Beck-Gernsheim, E.. *La individualización*. Barcelona: Paidós.
- (2005a). *Identitat. Converses amb Benedetto Vecchi*. València: Universitat de València.
- (2005b). *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. Barcelona: Paidós.
- (2005c). *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- (2006). *Vida líquida*. Barcelona: Paidós.
- (2007a). *Liquid Times. Living in an Age of Uncertainty*. Cambridge: Polity Press.
- (2007b). *La sociedad individualizada*. Madrid: Cátedra.
- Beck, Ulrich and Beck-Gernsheim, Elisabet (2001). *El normal caos del amor. Las nuevas formas de la relación amorosa*. Barcelona: Paidós.
- and — (2003). *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona: Paidós.
- Beck-Gernsheim, Elisabet (2003). *La reinvencción de la familia. En busca de nuevas formas de convivencia*. Barcelona: Paidós.
- Béjar, Helena (2007). *Identidades inciertas: Zygmunt Bauman*. Barcelona: Herder.
- Bourdieu, Pierre (2003). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.

- Crompton, Rosemary (2006). *Employment and the Family: The Reconfiguration of Work and Family Life in Contemporary Societies*. New York: Cambridge University Press.
- , Brockmann, Michaela and Lyonette, Clare (2005). "Attitudes, Women's Employment and the Domestic Division of Labour: A Cross-national Analysis in Two Waves". *Work, Employment and Society*, 19(2): 213-233.
- Felipe, María Jesús (2007). "El sistema de protección social en la Comunidad Valenciana: algunos indicadores sociales". *Arxius de Ciències Socials*, 17: 43-53.
- (2008). "El sistema de protección social en la Comunidad Valenciana". *Quaderns de Ciències Socials*, 9.
- Ferrera, Maurizio (1995). "Los Estados del Bienestar del Sur en la Europa Social". In: Sarasa, S. and Moreno, L.. *El Estado del Bienestar en la Europa del Sur*, vol 7. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas/Instituto de Estudios Sociales Avanzados.
- (1996). "The 'Southern Model' of Welfare in Social Europe". *Journal of European Social Policy*, 6: 17-37.
- Fina, Luis (2001). *El reto del empleo*. Madrid: McGraw Hill.
- Flaquer, Lluís (2000). "Is There a Southern European Model of Family Policy?". In: Pfenning, A. and Bahle, T. (eds.), *Families and Family Policies in Europe. Comparative Perspectives*. Frankfurt, New York: Peter Lang.
- (2002). "Familia y Estado del Bienestar en la Europa del Sur". In: Flaquer, L. (ed.). *Políticas familiares en la Unión Europea*. Barcelona: Institut de Ciències Polítiques i Socials.
- y Almeda, Elisabet (2001). "Individualización y divorcio en la Unión Europea". Paper presented at VII Congreso Español de Sociología, "Convergencias y Divergencias en la Sociedad Global". Salamanca, september 2001.
- Gardiner, Karen and Millar, Jane (2006). "How Low-Paid Employees Avoid Poverty: An Analysis by Family Type and Household Structure". *Journal of Social Policy*, 35(3): 351-369.
- Gershuny, Jonathan; Michael Bittman, Michael and John Brice, John (2005). "Exit, Voice, and Suffering: Do Couples Adapt to Changing Employment Patterns?". *Journal of Marriage and Family*, 67: 656-665.
- Giddens, Anthony (1991). *Modernity and Self-identity. Self and Society in the Late Modern Age*. Cambridge: Polity Press.
- (1995). *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Madrid: Cátedra.
- Iglesias de Ussel, Julio (1998). "La protección de la familia en España". *Papeles de Economía Española*, 77: 224-238.
- and Meil, Gerardo (2001). *La política familiar en España*. Barcelona: Ariel.
- Lash, Scott (2003). "Individualización a la manera no lineal. Prefacio". In Beck, U. and Beck-Gernsheim, E.. *La individualización*. Barcelona: Paidós.
- Lewis, Jane (1992). "Gender and the Development of Welfare Regimes". *Journal of European Social Policy*, 2(3):159-173.
- (2001). "The Decline of the Male Breadwinner Model: Implications for Work and Care". *Social Politics*, 8 (2): 152-169.
- Meil, Gerardo (2000). "Cambio y solidaridad familiar en España". *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales*, 26: 129-154.
- (2005). "El reparto desigual del trabajo doméstico y sus efectos sobre la estabilidad de los proyectos conyugales". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 111: 163-180.
- (2006a). "The Feminization of Work, Changes in Family Structure and the Transformation of the Welfare State in the Post-Fordist Environment". In: Alonso, L. E. and Martínez Lucio, M. (eds.). *Employment Relations in a Changing Society. Assessing the Post-Fordist Paradigm*. New York: Palgrave Macmillan.
- (2006b). *Padres e hijos en la España actual*. Barcelona: Fundación La Caixa.
- (2007). "Consecuencias de la caída de la fecundidad sobre los intercambios entre generaciones". *Revista de Investigaciones Sociológicas*, LXV, 48: 9-31.
- Naldini, Manuela (2003). *The Family in the Mediterranean Welfare States*. London: Frank Cass.
- Nash, Mary (1996). "Pronatalismo y maternidad en la España franquista". In: Bock, G. M. and Thane, P. (eds.). *Maternidad y políticas de género. La mujer en los Estados de Bienestar europeos, 1880-1950*. Madrid: Cátedra.
- Nebot, Josep Ramon; Torró, Josep; Masanet, Carles M. and Martínez, Alexandre (1993). *L'Alcoià i el*

- Comtat. Guia natural, històrica i cultural*. Alcoi: Gráficas Alcoy.
- Obiol, Sandra (2005). "La monoparentalitat, un nou repte per a l'Estat de benestar". *Revista Catalana de Sociologia*, 19: 119-142.
- Pérez, David (1997). *Reestructuració dels espais industrials de l'eix Alcoi-Cocentaina-Muro*. Alacant: Institut de Cultura Joan Gil Albert.
- Romero, Joan (2007). "Políticas públicas y Estado de Bienestar en España. Un debate inaplazable". In: Salort, S. and Muñoz, R. (eds.). *El Estado de Bienestar en la encrucijada*. Alacant: Publicacions de la Universitat d'Alacant.
- Saraceno, Chiara (1995). "Familismo ambivalente y clientelismo categórico en el Estado de Bienestar italiano". In: Sarasa, S. and Moreno, L. (comps.). *El Estado del Bienestar en la Europa del Sur*, vol. 7. Madrid: CSIC.
- Scott, Jane (2006). "Family and Gender Roles: How Attitudes Are Changing". *Arxius de Ciències Socials*, 15: 143-154.
- Sennett, Richard (2000). *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama.
- (2006). *The Culture of the New Capitalism*. New Haven/London: Yale University Press.
- Smart, Carol and Neale, Bren (1999). *Family Fragments?* Cambridge: Polity Press.
- y Shipman, Beccy (2004). "Visions in Monochrome: Families, Marriage and the Individualization Thesis". *The British Journal of Sociology*, 55(4): 491-509.
- Tobío, Constanza; Agulló Tomás, M<sup>a</sup> Silveria; Gómez, M<sup>a</sup> Victoria and Martín Palomo, M<sup>a</sup> Teresa (2010). *El cuidado de las personas. Un reto para el siglo XXI*. Barcelona: Fundació La Caixa.
- Torns, Teresa (2005). "De la imposible conciliación a los permanentes malos arreglos". *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 23, 1.
- , Borrás, Vicent and Carrasquer, Pilar (2004). "La conciliación de la vida laboral y familiar, ¿un horizonte posible?". *Sociología del Trabajo*, 50: 111-137.
- , —, Recio, Carolina and Moreno, Sara (2011). "El temps de treball i el benestar quotidià". *Arxius de Ciències Socials*, 24: 35-45.
- y Recio, Carolina (2012). "Las desigualdades de género en el mercado de trabajo: entre la continuidad y la transformación". *Revista de Economía Crítica*, 14: 178-202.
- Trifiletti, Rossana (1999). "Southern European Welfare Regimes and the Worsening Position of Women". *Journal of European Social Policy*, 9(1): 49-64.
- Vallés, Ismael (1986). *Indústria tèxtil i societat a la regió Alcoi-Ontinyent 1780-1930*. València: Universitat de València, Institut Valencià d'Estudis i Investigació.
- Young, Jock (2007). *The Vertigo of Late Modernity*. London/Thousand Oaks/New Delhi: Sage.

**RECEPTION:** December 4, 2012.

**REVIEW:** January 22, 2013.

**ACCEPTANCE:** July 17, 2013.

